

2.4. La Biblioteca de la IUUP y la cuestión cultural.

El acervo de la Biblioteca del IUUP se constituyó inicialmente por donaciones que provenían de antiguas bibliotecas. En 1921 se hizo un inventario en que se constató un volumen global de 1.221 libros, el 42% de las obras en francés, el 43% en inglés, un 9% en alemán y lo restante en español. Las obras compradas, en su mayor parte, provenían de las editoriales *Dunod*, para asuntos concernientes al urbanismo, la construcción y el saneamiento, y de la editorial *Picard*, para los libros de historia urbana erudita.

El IUUP, en los primeros diez años que siguieron a su creación y teniendo en cuenta el contenido de la biblioteca, puede ser definido como de experiencia singular: El gran número de apartes intelectuales diversificados se reducía sin duda en el ejercicio práctico de la tesis, así como también en las dificultades de definiciones del territorio cultural y de las competencias del urbanismo. En estos hechos se ve la imposibilidad de constituir una biblioteca ajustada a la metodología propia, ligada a la definición rigurosa de la profesión de urbanista. Por otra parte, ese acervo expresaba los desafíos de una enseñanza que buscaba una simbiosis intelectual a partir de campos técnicos relativamente independientes unos de otros. Se puede concluir que la ausencia de un grado de definición de obras necesarias a la cultura de la profesión de planificador, incoherentemente, podría de hecho constituir una salida posible, pues la enseñanza del urbanismo debería dejar alguna libertad y autonomía de análisis a la apreciación del estudiante.

No se puede juzgar por la poca representación de obras sobre arquitectura presentes en la biblioteca que existiese ausencia de reflexión arquitectural. Sería un equívoco pensar que las enseñanzas de la IUUP – los cursos, el acervo - no definieron un “espíritu IUUP” mostrado en los incontables proyectos urbanos elaborados por sus profesores y alumnos. Consecuentemente, el proyecto de fuerte apelo arquitectónico representaba incluso un momento de especial atención, como demuestran los cuidadosos dibujos, minuciosamente elaborados y tratados a carbón y acuarela. Aunque ese “producto” tuviese relevancia, él no estaba formulado en detrimento de otros estudios que, de hecho, sostenían la comprensión de la ciudad en su más amplio sentido.

Otro punto sorprendente relativo al acervo da biblioteca es que, a pesar de la presencia de obras de Le Corbusier, la arquitectura funcionalista constituía un asunto de poca relevancia, hasta el extremo de no ser evocado por ningún docente de la institución. (Baudoui, 1988:74)

Los docentes del IUUP estaban visiblemente apegados a los principios de la ciudad descrita por Patrick Geddes en sus dos obras fundamentales: *City Development* y *Cities in Evolution*. La mirada organicista y las reflexiones sobre la necesidad de una investigación anticipada al proyecto de urbanismo, citadas por el autor, no influyen solamente en Marcel Poëte, constituyen una base de análisis, común al conjunto del cuerpo docente. Eso se evidenció cuando en 1926 el consejo de administración del IUUP propuso que la exposición itinerante “Polistique”, organizada por Geddes sobre la imagen del pasado y del presente de la ciudad, volviese a París a expensas del IUUP. Poëte se mantenía próximo a Geddes. En ellos hay en común la aproximación con las ideas de los culturistas que valorizaban el pasado, considerándolo como patrimonio, pero visualizando la particularidad del presente, siendo el presente un desarrollo y una transformación del pasado, no su repetición.

● CONSIDERACIONES FINALES CERCA DEL IUUP.

Já que vais brevemente à Chapada, vê se ainda se encontra legivelmente o meu nome num tronco novo de jenipapeiro que fica junto à casa do teu agregado (se é que ainda o manténs), próximo a umas goiabeiras, e aí talhado por mim a última vez que lá estive. Olha, não te esqueças de dar algumas tarrafadas ao poço do Perequito, de fundo, aliás, bem sujo e garranchento; e também, ao ‘Mané Fulô’, como diziam os caipiras, onde ia todas as tardes, a comprida cana de pesca sobraçada, farnel d’isca a tiracolo, descalço às vezes, peito descoberto e em mangas de camisa quase sempre – tal o nosso Casimiro de Abreu dos ‘Meus oito anos’ – a cantar velhas trovas nativas pelas estradas...

Era pelas férias, em tardes luminosas de que já não tenho notícias, pelos meses calorentos de dezembro a março, quando o murici e a corriola, amadurecidos, embalsamavam o chapadão. Passava a correr, saltando córregos, a tua espingarda ou outra qualquer no ombro, às vezes só, quase sempre acompanhado dum moleque, o Manuel ou o Raimundo dos agregados baixotes e barrigudinhos, que se incumbiam da longa feira de peixes quando de retorno.

Gralhas e açuãs guinchavam na galharada esguia dos cerradões, sobre o arvoredo denso de ao pé dos córregos. Havia o trilo metálico das cigarras ao mormaço; e, galgando a outra banda – com a chuvarada que descera brusca para de novo abrir-se ao céu, diáfano e azulíneo, ao sol glorioso, descambando além na Barra – preás levípedes, o olho reluzente e globoso de roedor espreitando em torno, saíam assustadiços das moitas da beirada, atravessavam aos pinchos a um tempo grotescos e graciosos a rampa d’argila vermelha, entranhando-se de outro lado, no catíngueiro recendente. Não raro, no emaranhado dos travessões de mato que aí cobrem habitualmente o curso das ribeiras, uma caninana inofensiva e modorrenta passava entre cipoais, em coleios flexuosos, farfalhando as folhas secas derredor...

Apressava o passo, a gargantear velhos motivos da terra, ora esse dengoso *Compadre Chegadoinho*, dos batuques e mutirões da roça, ora aquela dolente melopéia do *Baleador*, tão simples e esclarecedora;

‘Ê! baladô!...

Ê! baladô!...

Bateu bala na porteira,

A porteira não quebrou!...²⁷ (Ramos, 1998: 21-22).

²⁷ Traducción de la autora: “Ya que vas rápidamente a la *Chapada*, mira si aún se encuentra legiblemente mi nombre en el tronco nuevo del *Jenipapeiro* que queda junto de la casa de tu empleado (si es que todavía lo mantienes), cerca de unas guayaberas, y ahí tajado por mí la última vez que allá estuve. Mira, no te olvides de echar algunas veces una red al pozo del Periquito, de fondo por cierto bastante sucio y lleno de garranchos; y también, al *Mané Fulô*, como decían los campesinos, donde iba todas las tardes, la larga caña de pescar sobrasada, fardel de yesca colgado del brazo, descalzo a veces, pecho abierto y en manga de camisa casi siempre – tal como nuestro Casimiro de Abreu de “Mis ocho años” – cantando trovas nativas por las carreteras.

Era en las vacaciones, en tardes luminosas de las que ya no tengo noticias, por los meses calurosos desde diciembre a marzo, cuando la fruta *murici* y la *corriola*, madurados, embalsamaban la meseta. Me ponía a correr, saltando riachuelos, tu escopeta u otra cualquiera en el hombro, a veces solo, casi siempre acompañado de un chiquillo, Manuel o Raimundo de los empleados bajitos y barrigudos, que se incumbían de la larga ristra de pescados cuando llegaba la vuelta.

Grajos o *acuãs* guinchaban en la ramada enjuta de los *cerradões*, sobre la arboleda densa al pie de los regatos. Había el trillo metálico de las cigarras en la calina; y, jugueteando en otra banda – con el aguacero que había caído bruscamente para de nuevo abrirse al cielo, diáfano y azulado, al sol glorioso, *desbambando* mas allá en la Barra – cobayas veloces, el ojo reluciente y globoso de roedor acechando alrededor, salían asustadizos del monte bajo de la ribera, atravesaban a los saltos a un mismo tiempo grotescos y graciosos la rampa de arcilla roja, entranándose al otro lado, en los arbustos aromáticos. No era raro que, en el enmarañado de tramos de bosque que ahí cubren habitualmente el curso de las riberas, una serpiente *caninana* inofensiva y con modorra pasase entre lianas, en coleos flexuosos, haciendo farfullar las hojas secas alrededor...

La evocación del escritor Hugo de Carvalho Ramos nos pone frente a paisajes contemporáneos del París del IUUP, separados por la distancia resultante de la dialéctica entre la civilización y cultura. Ramos, nacido al final de siglo XIX en la ciudad de Goiás, describe la vida, los hábitos, el paisaje del *Cerrado* goiano, valiéndose de expresiones y vocablos regionales. Nos habla del ritmo de una existencia aislada, compartida con una naturaleza aún casi intocada: arroyos con pescado, niños barrigudos, cobras *caninanas* que se deslizan entre hojas secas, acompañadas de un ruido que hace más rápido el paso. Frente a ese mundo, otro estaba en ebullición, animado por acaloradas discusiones sobre la ciudad del inicio del siglo XX. En Brasil, eran las ciudades del litoral, particularmente Río de Janeiro, que polarizaba la atención, sin olvidar también a Sao Paulo y Recife. Eran capitales que, a su vez, se reflejaban en la ciudad luz y ciertamente en las enseñanzas del IUUP.

Las instituciones y personajes de los cuales tratamos son muestras indispensables de a comprensión de nuestro objeto de estudio. Goiania, ciudad nacida en el desierto del *Cerrado* brasileño, por más inverosímil que parezca a los ojos del mundo europeo de ciudades melenaes, es también fruto de la valiente experiencia que se trabó en Francia y que dio origen a una nueva disciplina dedicada a los estudios de la ciudad. Hay que resaltar que el urbanismo no se creó en un proceso de generación espontánea sus antecedentes estaban puestos en varias experiencias y discusiones emprendidas en una búsqueda para solucionar la convulsionada ciudad del siglo XIX. Los utopistas, la creación del concepto de ciudad jardín, el discurso médico-higienista y la urgencia de controlar un mundo urbano que se transformaba al ritmo alucinado de nuevas velocidades, propiciaron un terreno fértil para la reflexión sobre la ciudad. La contribución singular del urbanismo francés se debe a la durabilidad con que fue capaz de formular una síntesis de lo que pertenecía a su tiempo. La visión amplia y sin preconceptos de Poëte tenía por prerrogativa fundar una lectura y un estudio multidisciplinar de la ciudad: historia, geografía, arquitectura, paisajismo. Ellos constantemente ofrecían saberos que permitían una visión caleidoscópica.

Se puede afirmar que el urbanismo francés, de cierta forma, ya nació moderno en su intención de fundir ciencia y arte en la construcción de las ciudades y, lo que es más sorprendente, en una visión mayor que envolvía el espacio rural - lo que ya le abría

Apresaba el paso, a gargantear viejos motivos de la tierra, ora ese dengoso *Compadre Chegadinho*, de los tambores y fiestas de finca, ora aquella doliente melopeya del Baleador, tan simple y aclaradora;

E! baladô!...

E! baladô!...

Disparó en el portal,

El portal no se rompió!" (Ramos, 1998: 21-22)

la posibilidad para el estudio del territorio. Aunque la ciudad postulada por Le Corbusier no suscitase interés mayor en el interior del IUUP, los análisis de sus proposiciones comparadas a aquellas formuladas en ese instituto, determinan el fondo común en que esas visiones se configuran, a pesar de tener fisionomías tan distintas.

La creación de la Escuela de Altos Estudios Urbanos y, posteriormente, su transformación en Instituto de Urbanismo de la Universidad de París no aspiraba, como ya fue explicitado, a la formación solamente de profesionales y técnicos municipales que garantizaran la aplicación del instrumento jurídico - la Ley Cornudet. De hecho, su importancia residía en la intención, expresada por sus creadores, de generar un cambio urbano. Esa intención era visualizada por muchos como una acción reformista, pues no se trataba de una transformación real del mundo en términos de una visión marxista, expresada en la experiencia singular de la naciente URSS.

Aun siendo reformista, el mundo occidental buscó inspiración en ese urbanismo que, en la visión miope de muchos, fue reducido apenas a procedimientos de embellecimiento, reformas sanitarias y control de la fuerza de trabajo. Pero esta es una visión que se refuta por eso, no causa espanto que la crítica a la ciudad resultante de los preceptos de la *Carta de Atenas* haya retomado lectura de Poëte, Lavedan y Hawlbachs como está registrado en el reconocido texto de Aldo Rossi (1995), “A Arquiterura da Cidade”.

Francia ejerció su hechizo cultural hasta la Segunda Guerra, cuando los ojos arregazados de un mundo atónito cambiaron bruscamente de dirección. En el punto de mira estuvieron las sorprendentes ciudades americanas – rascacielos de toda naturaleza, vías de tránsito rápido, gigantescas superficies alineadas en un mar de coches, tiendas estrellas de cine, objetos de plástico, viajes espaciales, *barbarelas* y nuevas odiseas en el espacio. En la opinión de Sevchenko (2001), otras aceleraciones se impusieron expresándose en la maquinaria del más popular juguete de los parques: la montaña rusa y su fabuloso *loop*.

TITULO II

El esfuerzo del funcionalismo en Brasil.

CAPÍTULO 3 Orígenes del urbanismo funcionalista.

CAPÍTULO 4 Implantaciones premodernas al inicio del siglo XX.



CAPÍTULO 3

Orígenes del urbanismo funcionalista.

3.1. Síntesis histórica de la formación urbana en Brasil – Perspectivas al final de la Primera República.

Brasil tiene un área total de 8,5 millones de Km.², lo que corresponde al 47% del territorio de América del Sur. El país se divide en 5 regiones: Norte, Nordeste, Sudeste, Sur y Centro-Oeste. Se compone de 26 Estados, más el Distrito Federal, donde está ubicada Brasilia, la capital.

El país se caracterizaba, en el periodo de la primera república – comprendido entre (1889 – 1930)¹ – por ser eminentemente rural². La relación entre población urbana y rural solo cambió después de los años 60.

Cuadro 5
Situación de Brasil

Año	Población	% Tasa de urbanización	Renta por persona	Tasa de crecimiento % (aprox.)	Analfabetismo %
1700	350 mil	–	–	–	–
1800	3 millones	–	–	–	–
1872 ³	10 millones	5,9	–	–	–
1900	17 millones	9,4	380	1,8	65
1940	41 millones	31,24	900	2,0	56
1960	69 millones	44,93	1800	2,9	40
1980	118 millones	67,59	4710	2,3	25,5
1991	146 millones	75,59	4000(+) ⁴	1,7	20,1
2000	170 millones	81,23	5000(+) ⁵	1,5	13,6

Fuente: IBGE: Censo demográfico 1940-1991, 1950-1997. *Síntesis de Indicadores Sociales (1991-2000)* y revista *Carta Capital*, 2005:30.

¹ El periodo de la *Primeira República*, también llamada de *República dos Coronéis*, estuvo marcado por la hegemonía de los caficultores. Esa época fue conocida también como la de la política del *café com leite*, por el dominio federal de los caficultores de Sao Paulo y de Minas Gerais.

² En 1872 un 5,9% de la población brasileña era urbana; pasa en 1900 a un 9,4%, después a un 10,7%, en 1920, y en 1940 alcanza el 31,24%; en 1970 la población urbana pasó a un 58%.

³ La primera evaluación (número de habitantes) de la población de Brasil fue realizada en 1872, aún durante el Imperio y a partir de 1890, bajo el régimen republicano, el Censo Demográfico se tornó decenal.

⁴ Información de la revista *Carta Capital* (8.10.2003:31).

⁵ Información de la revista *Carta Capital* (8.10.2003:31).

Otra característica de esa época es una tasa de ocupación urbana bastante irregular: las tasas más bajas en la región Norte son de 2,59 hab./Km.² y las más altas están en el Sudoeste, con 67, 66 hab./Km.²; mientras en la región Centro-Oeste, a pesar de que la tasa no fue calculada, se la puede avaluar aproximadamente considerando que en 1934, en el municipio de Goiania, la población era de 800 habitantes⁶, lo que resultaría en la proporción de 0,7 hab./Km.². De esa manera, se evidencia el gran vacío demográfico de esa región.

A pesar de las variantes poblacionales, el país creció y el mayor aumento se concentró entre el siglo XVIII y el XIX, como lo demuestra el censo demográfico de Brasil: en 1700 la población era de 350.000 habitantes que ocupaban 110 700 Km.²; en 1800 esa cifra pasó a ser de 3.300.000 habitantes; en el censo de 1991, la población era de 146.825.475 habitantes y, en el año 2000, de 169.799.170 habitantes.

Las ciudades crecieron explosivamente sin planeamiento urbano y orden administrativo. Los administradores sólo se preocuparon por la ejecución de obras políticas y electorales. El desarrollo industrial, a pesar de iniciado a principios del siglo XIX, era aún incipiente en el siglo XX.

En 1798 la capital Río de Janeiro tenía una población de 50.000 habitantes; en 1808 sufrió un incremento de un tercio, lo que representó 20.000 habitantes más. Ese hecho se correspondió con la llegada de D João VI y de la corte portuguesa, escoltados por navíos ingleses huyendo de la invasión napoleónica. Primeramente, la familia real desembarcó en Salvador de Bahia, sufriendo gravemente con una epidemia de piojos que no libró a ninguno de sus miembros. La transferencia para Río de Janeiro se dio en los mismos moldes que en Salvador: en otras palabras, delante de la falta de alojamientos necesarios para el abrigo de la corte, las mejores y más ricas viviendas fueron confiscadas. Sin embargo, D. João VI no tardó en ordenar la recreación del ambiente europeo en sus dominios tropicales. Abrió los puertos para el comercio con el extranjero y, por extraño que parezca, convocó una Misión de artistas franceses para cambiar el aspecto de la capital de la monarquía, cuya arquitectura aún mantenía sus ventanas con rótulas y celosías, siendo los detritos transportados por los esclavos en enormes barricas. Antes de dedicar algunas palabras a esa misión “civilizadora”, para tener una imagen más fidedigna de Río de Janeiro, basta retomar la historia de su iluminación pública:

⁶ Para el cálculo de habitantes por metros cuadrados se consideró la población de 800.000 mil habitantes, dividiendo esa cantidad por el área del Estado de Goiás, que era, en esa fecha (1930) de 619.710,2 Km.².

Até 1798 não havia iluminação no Rio de Janeiro. Velas de cera ou candeieiros de azeite eram acesos aos pés das imagens daqueles santos mais populares entre os portugueses, e por isso mereceriam ser lembrados nos jardins das casas melhores, nos cruzamentos de ruas importantes, ou mesmo em locais ermos. Qualquer rocha era boa para ser transformada em gruta e logo em altar.

Assim, Nossa Senhora de Lourdes ou de Fátima, São João ou Santo Antônio, ao lado de flores murchas e outras oferendas, inauguraram a tímida iluminação pública de uma cidade que viria a ser conhecida, muitos anos depois, como uma das mais bem iluminadas do mundo.

“Quem possuía escravos – lembra o historiador Monteiro de Azevedo –, mandava-os com archotes iluminar o caminho. O pobre, porém, andava na escuridão sem guia, sem luz, receoso de cair em algum atoleiro ou de encontrar má companhia nas trevas”. Foi em 1798, quando o Rio já possuía 40 mil habitantes, que apareceram os primeiros lampiões de azeite de peixe. Mais uma vez, cabia aos escravos acender os lampiões.

“Sujos de azeite e de carvão, esses escravos dormiam nas calçadas, ao relento, submetendo-se ao forte cheiro de azeite ou de sebo”, continua Monteiro de Azevedo. A central de iluminação ficava próxima à Escola Militar – mais tarde, Politécnica –, e fazia com que as pessoas passassem ao largo, para evitarem o mau cheiro.

Somente com a chegada de D. João VI, no ano de 1808, é que a cidade ganha novas luzes. O Regente D. João estabelece impostos em diversas capitanias para serem aplicados na iluminação da Corte. [...] Em conseqüência, o modesto Rio de então fica quase que totalmente iluminado... e mal-cheiroso.⁷ (Azevedo, 1981:28).

La ciudad continuó iluminada con el mismo sistema hasta 1851, cuando el Visconde de Mauá ganó el concurso para sustituirlo por gas y ése, a su vez, dio lugar a las primeras experiencias con luz eléctrica en 1891, en las calles *Ouvidor*, *Quitanda*, *Ourives*, las de mayor importancia de la ciudad.

La Misión Francesa (1816) – que tenía como jefe a Breton y era representada por su mayor arquitecto, Grandjean de Montigny – fue responsable por el proceso de

⁷ Traducción de la autora: Hasta 1778 no había iluminación en Río de Janeiro. Velas de cera o candiles de aceite eran encendidos a los pies de las imágenes de aquellos santos más populares entre los portugueses, y por eso había que acordarse de ellos en los jardines de las casas mejores, en los cruces de calles importantes, o incluso en lugares desiertos. Cualquier roca era buena para ser transformada en gruta y después en altar.

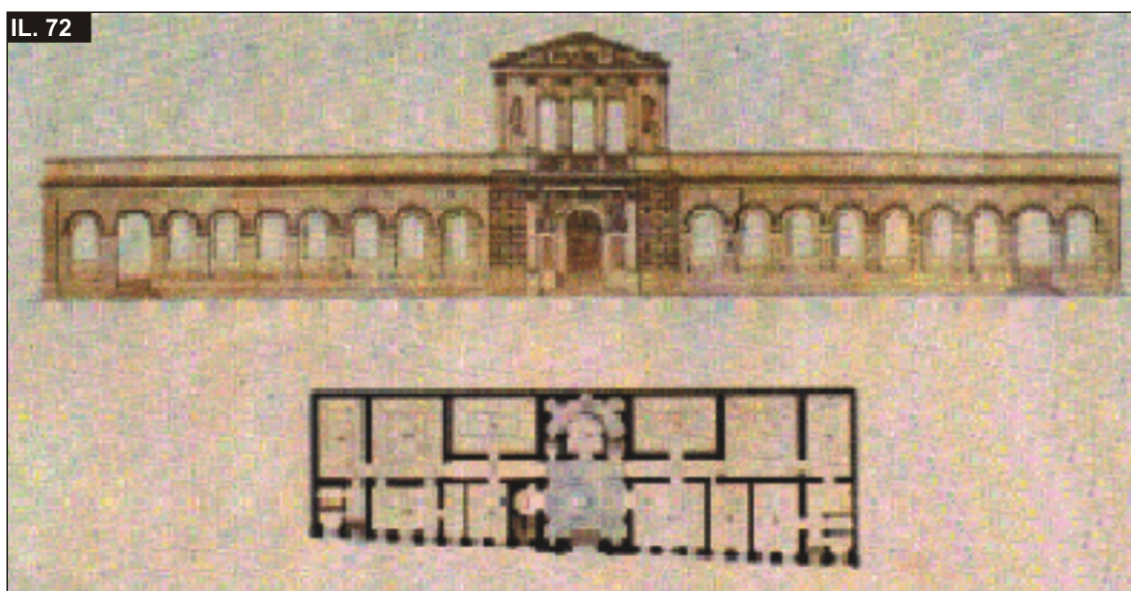
Así, Nuestra Señora de Lourdes o de Fátima, San Juan o San. Antonio, al lado de flores marchitas y otras ofrendas, inauguraron la tímida iluminación pública de una ciudad que llegaría a ser conocida, muchos años después, como una de las mejor iluminadas del mundo.

“Quien poseía esclavos – recuerda el historiador Monteiro de Azevedo, los mandaba con antorchas a iluminar el camino. El pobre, sin embargo, andaba en la oscuridad sin guía, sin luz, receloso de caer en alguno desnivel o de encontrar mala compañía en las tinieblas”. Fue en 1798, cuando Río ya poseía 40.000 habitantes, cuando aparecieron las primeras lámparas de aceite de pescado. Una vez más, cabía a los esclavos encender las lámparas.

“Sucios de aceite y de carbón, esos esclavos dormían en las aceras, al aire libre, sometiéndose al fuerte olor de aceite o de sebo”, continúa Monteiro de Azevedo. La central de iluminación quedaba cerca de la Escuela Militar – más tarde, Politécnica -, y hacía que las personas pasasen de largo, para evitaren el mal olor.

Solamente con la llegada de D. João VI, en el año de 1808, fue cuando la ciudad gana nuevas luces. El Regente D. João establece impuestos en diversas capitanías para ser aplicados en la iluminación de la

modernización de la capital del entonces *Reino Unido de Brasil, Portugal y Algarbe*. El aspecto de la ciudad se alteró: la arquitectura portuguesa fue sustituida por la arquitectura del *estilo imperio*, por influencia del neoclásico. Diez años después de la llegada de la Misión, fue creada la Academia Imperial de Bellas Artes (IL. 72), la cual acentuó más la influencia francesa, en Brasil. La Academia fue más tarde la sede del primer curso de arquitectura del país. El incremento de nueva población transformó la ciudad, iniciándose así la larga interrelación cultural con la cultura francesa. Río de Janeiro experimentó en ese periodo un gran desarrollo material y cultural. Hay que resaltar un hecho importante: la transferencia de la biblioteca de la *Casa de Bragança* a Brasil; su acervo era de gran importancia, al ser la tercera biblioteca de Europa. Actualmente, los libros que a ella pertenecían están en el *Real Gabinete Português de Lectura*, en la antigua capital federal.



IL. 72: Frontón de la Academia Imperial de Belas Artes (1826), proyectado por Auguste Henri Vitor Grandejean de Montigny, arquitecto francés en Acuarela de Debret. La estructuración de esa Academia hizo acentuar aún más la influencia de la cultura francesa en el país.

Fuente: www.jbrj.gov.br/historia/portal.htm

La subordinación de D. João VI a Londres y su aclimatación al nuevo reino disgustó mucho a la burguesía lusitana, que exigió su retorno a Portugal bajo amenazas de pérdida de la corona. Para garantizar la hegemonía de la *Casa de Bragança*, el rey retornó con 4.000 nobles a Portugal pero dejó en Brasil al príncipe D. Pedro I. La monarquía portuguesa no pudo más ser absoluta y sus poderes fueron limitados. La burguesía portuguesa, movida por sus intereses, quiso la vuelta de Brasil a la condición

Corte. [...] En consecuencia, el modesto Río de entonces se queda casi que totalmente iluminado... y oliendo mal.

de colonia, lo que suscitó la independencia, haciéndola inevitable. D. João VI había aconsejado a su heredero que, en caso de ruptura entre el pacto de los dos reinados, él debería declarar la independencia – lo que hizo el 7 de septiembre de 1822. Nació así el Imperio de Brasil.

El emperador, con el nombre de Pedro I, fue centralizador, hecho que lo indispuso con la elite aristocrática brasileña. Las capitanías fueron substituidas por dieciocho provincias que eran administradas por sus interventores. La Constitución vigente salió de su propio puño, conteniendo un expediente nombrado de *Poder Moderador del Monarca*, que le otorgaba al emperador el derecho de suprimir las decisiones de la Cámara de diputados y del Senado. Revueltas surgieron en varios locales del país como, por ejemplo, la *Confederación del Ecuador*⁸ (1824) o la independencia de la Provincia Cisplatina, que originó Uruguay (1825).

La crisis final del primer reinado fue la abdicación de Pedro I en 1831, momento que fue seguido por el conturbado *Período Regencial*, de 1831 hasta 1840, año en que D. Pedro II fue prematuramente entronado, con catorce años de edad⁹. La preparación de D. Pedro II para el poder fue marcada por el esfuerzo de la regencia en crear representaciones fuertes del primer monarca brasileño. La poca edad del niño imberbe fue motivo de preocupación. Huérfano de madre, quedó con sus hermanas alejado de la convivencia con el padre, siendo educado según una persistente rutina de estudios y disciplina. Los ojos azules y los cabellos rubios contribuirán para enfatizar un aura especial al monarca de una gente mulata. La anticipación de la mayoría de edad de D. Pedro II fue una estrategia para impedir la desintegración de la nación, dividida entre las elites compuestas por los liberales moderados y por los absolutistas¹⁰. La monarquía institucional era peculiar por el poder otorgado al emperador, denominado *Poder Moderador*, que permitía de hecho su intervención política en cuestiones de contienda. Schwarcz (1998) en su bello libro *As Barbas do Imperador* esclarece como la imagen del emperador D. Pedro II fue construida con la superposición de símbolos que pudiesen representar al joven y único imperio americano. Las imágenes de D. Pedro II,

⁸ La *Confederação do Equador* pretendía la autonomía del país y consistía en la rebelión de republicanos de: Pernambuco, Ceará, Paraíba, Rio grande do Norte. Las fuerzas imperiales fueron victoriosas y punieron ejemplarmente el liderazgo naciente, ejecutándolos, incluso Frei Caneca que, según Skidmore (1998:65) representaba la voz del movimiento.

⁹ Cuando el joven emperador completa su mayoría de edad – veinte años, en 1847 – el momento político era de inestabilidad, revelando una monarquía sorda a las reivindicaciones de los liberales. En ese periodo tanto el partido Liberal como el Conservador eran monárquicos, casi sin ninguna diferencia ideológica significativa.

¹⁰ Liberales moderados – denominación dada por Boris Fausto (1997) – a los que apoyaban a D. Pedro II como monarca y pretendían ver Brasil transformado en un imperio independiente de Portugal. Eran, en general, brasileños descendentes de portugueses y propietarios de tierras. Ya los absolutistas, apoyaban

divinizado en su blancura y ojos azules, se revestían de viejas tradiciones y símbolos barrocos. Su manto de coronación tenía un cuello confeccionado con plumas de tucanes, las plantas del café, cacao y tabaco eran elementos constantes que componían su iconografía y jamás fueron olvidados los libros, lunetas y globos terrestres, que representaban la erudición del emperador. Acerca del día de su aclamación, Schwarcz, (1998: 79) comenta:

Misturava-se, desta maneira, “velhos e novos rituais”. A consagração e a unção se achavam novamente presentes, porém d. Pedro, à semelhança de boa parte da realeza contemporânea, transforma-se em um monarca constitucional.

Mas o espetáculo estava mais para o maravilhoso do que para o exercício burocrático da troca de poder. Começamos pelas insígnias, que compõem parte fundamental da encenação. A eficácia dos novos símbolos – a espada, o cetro, o manto, a coroa – garante a força de “tradição imperial”, recém inventada. Boa parte da indumentária foi especialmente concebida e feita para a ocasião, a não ser o traje, que havia pertencido a Francisco I, o avô de Pedro II.

O manto do novo representante do Império, todo em veludo verde com tarja bordada, semeado de estrelas de ouro, dragões e esferas, e forrado de cetim amarelo, lembrava as cores e emblemas das casas de Habsburgo e Bragança, e teria sido confeccionada em trinta dias, por senhoras de elite. A escolha do verde americano para a cor do manto era também uma homenagem ao Novo Mundo, assim como a forma de poncho, numa referência às “vestimentas da terra”.

A espada, que havia pertencido a d. Pedro I, era de prata dourada e tinha nas laminas as armas portuguesas. Na bandeja em que ela era carregada, constaria também o livro constitucional com capa de veludo verde, coberto com um fitão da imperial Ordem do Cruzeiro.¹¹

Políglota y dedicado a los estudios de hebraico, griego y latín, D. Pedro II asumió el papel de mecenas, patrocinando artistas, escritores, científicos, congregados en el *Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* (1838). La orientación del período era, sobretudo, romántica – a la evocación del indígena se asociaba la de la naturaleza

a D. Pedro I y querían verlo de vuelta a Brasil, restaurando la vieja monarquía en moldes más conservadores. En su gran mayoría eran portugueses que se ocupaban del comercio.

¹¹ Traducción de la autora: “Se mezclaban, de esta manera, “nuevos y viejos rituales”. La consagración y la unción se hallaban nuevamente presentes, pero D. Pedro, a semejanza de buena parte de la realeza contemporánea, se transforma en un monarca constitucional.”

Pero el espectáculo estaba más cerca de lo maravilloso que del ejercicio burocrático del cambio de poder. Empezamos por las insignias, que componen parte fundamental de la escenificación. La eficacia de los nuevos símbolos – la espada, el cetro, el manto, la corona – garantiza la fuerza de “tradição imperial”, recién inventada. Buena parte de la indumentaria fue especialmente concebida y hecha para la ocasión, a no ser el traje, que había pertenecido a Francisco I, al bisabuelo de Pedro II.

El manto del nuevo representante del Imperio, todo en terciopelo verde con tarja bordada, sembrado de estrellas de oro, dragones y esferas, y forrado de seda amarilla, evocaba los colores y emblemas de las casas de Habsburgo y Bragança, y habría sido confeccionado en treinta días, por señora de la elite. La elección del verde americano para el color del manto era también un homenaje al Nuevo Mundo, así como la forma de poncho, en una referencia a las “vestimentas de la tierra”.

exótica y exuberante. *Iracemas*, vírgenes de labios de miel, no sólo eran los personajes heroicos de los romances, como también se transformaron, en mármoles y pinturas, en poderosos símbolos de la joven nación brasileña.

Por más que luchase el imperador D. Pedro para representar la civilidad de su imperio, la esclavitud le era asunto indigesto y estigmatizador. De ella dependían las elites locales, en especial los barones del café, quienes según las observaciones de Schwarcz, recibían unos extraños títulos de nobleza, realzados por nombres muy particulares de la lengua tupí. Ni los manuales de buenas costumbres, que aconsejaban baños de dos en dos semanas y el cambio de la ropa blanca cuando estuviese sucia o húmeda, eran capaces de disimular la mácula de la esclavitud. La distribución generosa de títulos de nobleza, como bien evalúa Carvalho (*apud* Schwarcz, 1998:193), fue una forma compensatoria para elite del café de Sao Paulo, Río de Janeiro y Minas, cuando fueron aplicadas las leyes de la abolición.

La economía del café, introducida a comienzos del siglo XVIII, tuvo su ascensión con la crisis de su producción en Haití, propiciando la participación económica brasileña en el mercado mundial, especialmente en el período situado entre las décadas de treinta de los siglos XIX y XX. Las ciudades, durante el siglo XIX – más precisamente en el Segundo Reinado, transformaron su apariencia. La producción del café convirtió Sao Paulo en el gran polo distribuidor, ya que allí llegaban los influjos del comercio internacional. La economía del café y su gran expansión se explicaba por el aprovechamiento de los buenos suelos de la región (tierra roja). La abolición de la esclavitud impuso gradualmente la sustitución de los trabajadores esclavos por asalariados – sobre todo mano de obra de emigrantes europeos, un hecho que se reflejó en la mejora del padrón constructivo. Cuando se instauró el sistema parlamentario de gobierno, el café ganó el mercado mundial. El país se expandió pero la monarquía se mostraba hasta el límite sorda a las reivindicaciones “radicales” de los liberales abolicionistas. La inestabilidad política del periodo revelaba la contradicción entre la apariencia democrática y la esencia autoritaria del régimen. Las elecciones eran fraudulentas mientras.

O partido e grupos agrários revezavam-se no poder numa gangorra viciada e alheia aos reclamos da sociedade em mutação. O trabalho assalariado imigrante e a servidão sufocavam a escravidão. E Pedro II observava estrelas.¹² (Rocha, Vicentino y Marone, 1999:6).

La espada, que había pertenecido a D. Pedro I, era de plata dorada y tenía en las láminas las armas portuguesas. En la bandeja en que ella era llevada constaría también el libro constitucional con pastas de terciopelo verde, cubierto de un paño de la imperial Orden del Crucero.

¹² Traducción de la autora: Los partidos y grupos agrarios se turnaban en el poder en un juego viciado y ajeno a las reivindicaciones de la sociedad en mutación. El trabajo asalariado inmigrante y la servidumbre sofocaban la esclavitud. Y Pedro II observaba estrellas.

Poco a poco, d. Pedro se distanciaba de su primera imagen de emperador en los moldes tradicionales para asumir el papel de monarca-ciudadano (Schwarcz, 1998:326). En un reinado donde convivían la figura del rey taumaturgo y figuras de realeza imaginarias de una África distante, que amaba la pompa y el espectáculo y cuya población en su gran mayoría era analfabeta, el monarca-ciudadano tenía escaso poder persuasivo y, poco a poco, perdió su fuerza política – la República entraba en gestación. Ese enflaquecimiento se reflejó en la propia opción para su residencia hecha por el emperador, que transformó el *Paço Imperial* (IL. 73) en local de actos burocráticos y conmemorativos, transfiriendo su residencia para la *Quinta da Boa Vista* y posteriormente, para Petrópolis, la ciudad creada a su imagen y semejanza.

La idea de construir una ciudad en lo alto de la sierra estaba presente en los planos de D. Pedro I, en su hacienda *Córrego Seco*. Pero, con su abdicación y, posteriormente, muerte en 1834, la hacienda se hizo objeto de reivindicación por parte de sus acreedores. El gobierno brasileño terminó adquiriéndola, dando con eso inicio a la construcción de una nueva residencia para el emperador, responsabilidad atribuida al privilegio de la casa imperial. La intención era erigir un símbolo europeo en tierras tropicales. Emigrantes alemanes llegaron, para la construcción de la carretera, atraídos por la promesa de oferta de tierras destinadas al cultivo, poblando la región con una colonia agrícola.



IL. 73: Paço Imperial – sede inicial del imperio – fue transformado en local de actos burocráticos y conmemorativos; el emperador, a partir de ahí, transfirió su residencia para la Quinta da Boa Vista y, posteriormente, para Petrópolis, ciudad creada a su imagen y semejanza. Fuente: Weffort (2000: 25).

Mientras la región daba sus pasos iniciales en términos de ocupación, el palacio imperial era construido a todo vapor, bajo la administración del ingeniero Júlio Frederico Koeler. Ese ingeniero, también militar, arrendó la hacienda de *Córrego Seco* y, con el apoyo de la casa imperial, creó la colonia agrícola y llevó a cabo la construcción del palacio. El sistema de donación de tierras estaba también a cargo de Pedro II quien las regalaba a los “hombres de bien”, seleccionado, con ello, a sus vecinos.

Durante ese proceso, otros personajes surgen y sucede a Koeler, acusado de irregularidades. La ciudad, poco a poco, adquirió rasgos europeos, expresados en el caprichoso palacio de D. Pedro II, en el palacio de Cristal que, como ironiza Schawrz, fue construido por la “juerguista” Izabel y, aún según la misma autora, en los jardines propuesto por el francés João Batista Binot. En sus palabras:

Binot que preferiu introduzir, entre as espécies nacionais, palmeiras da Austrália, cedros da Índia, incenso, bananeiras de Madagascar... Havia ali um viveiro de aves raras estrangeiras, e cuidar delas pessoalmente era um dos prazeres do imperador.¹³ (Schwarcz, 1988:236).

Las impresiones causadas por la ciudad en viajeros extranjeros eran las sorprendentes semejanzas entre la ciudad y los paisajes europeos, apenas perturbadas por el color oscuro de las damas de compañía de la emperatriz y por el movimiento de esclavos, vendidos en el mercado local. Cada vez más, Pedro II y su familia, así como su exótica corte, pasaban más tiempo en Petrópolis del que en la sofocante capital imperial. La ciudad también asumió una imagen de salubridad y aires puros que libraban a los privilegiados del horror de las epidemias y de la fiebre amarilla. Más aislado en su Petrópolis, ciudad construida en la sierra y en el fondo del valle, con abundancia de buena agua, el emperador ofreció la oportunidad a sus opositores, que se afirmaron nítidamente después de las varias ausencias de su Majestad Imperial, en largos viajes por Europa y finalmente, después de la abolición de la esclavitud.

El período del Segundo Imperio, arriba tratado, se corresponde cronológicamente con las grandes transformaciones de París. Mientras Haussmann con gran poder económico ejecutaba sus obras públicas en la capital francesa, demoliendo las antiguas calles medievales y sustituyéndolas por vías rectilíneas (boulevard), propicias a los movimientos de las tropas del Emperador, en Río de Janeiro se luchaba para sanear la ciudad y acabar con los conventillos sucios, miserables, sin luz y aire. Las

¹³ Traducción de la autora: “Binot que prefirió introducir, entre las especies nacionales, palmeras de Australia, cedros de la India, bananeras de Madagascar... Había allí un vivero de aves raras extranjeras, y cuidar de ellas personalmente era uno de los placeres del emperador”.

antiguas construcciones constituían grandes focos de epidemias. El diez por ciento de la población vivía en los conventillos en 1869, pasando esta cantidad al 12% en 1888. Todavía a finales del siglo XIX se reconocía la estructura colonial, con calles estrechas, poca iluminación, reducido número de farolas y la existencia de tranvías tirados por burros.

Lemos (1999:13) aclara que la influencia francesa se dio, especialmente, en la apariencia externa de las viviendas, aunque la preocupación con el alineamiento de las calles también estuviese presente. Así, el interior de las viviendas solo fue cambiado con el apareamiento de los primeros códigos de postura:

Durante todo nosso tempo de sujeição a Portugal e mesmo na época do Império, a legislação voltada ao controle das edificações urbanas jamais teve a intenção de intervir nas condições de planejamento interno das residências. Era como se houvesse o máximo respeito às decisões pessoais ou ao direito de propriedade – cada um morasse como quisesse ou pudesse. No entanto, as Câmaras e até mesmo o governo central procuravam não negligenciar nos aspectos estéticos das cidades – não só fiscalizavam os alinhamentos em continuidade das edificações, os “cordeamentos”, como chamavam a essas providencias de garantir ruas retas ou regulares, mas também, sempre que possível, tentavam harmonizar as fachadas entre si, buscando o ritmo entre envasaduras, alturas ou iguais níveis para cimalthas ou cornijas e, especialmente, continuidade entre as cumeeiras das construções geminadas. Tal continuidade de paus enfileirados não ensinava só a boa composição arquitetônica dos quarteirões, mas também atendia às dificuldades construtivas daqueles tempos ainda alheios às novidades da Revolução Industrial, em que as infiltrações das águas pluviais eram de precário controle de panos em níveis diferentes, com cumeadas desalinhasadas. Enfim, a superintendência das Câmaras parava aí.¹⁴

Con la Ley del Vientre Libre (1871) la Campaña Abolicionista ganó espacio y se extinguió la esclavitud en Brasil en 1888. A finales de 1889 se acabó la monarquía¹⁵. El país fue gobernado por el mariscal Deodoro da Fonseca. En la expresión de Lemos

¹⁴ Traducción de la autora: Durante todo nuestro tiempo de sujeción a Portugal e incluso en la época del Imperio, la legislación dirigida al control de las edificaciones urbanas jamás tuvo la intención de intervenir en las condiciones de planificación interna de las residencias. Era como si hubiese el máximo respeto a las decisiones personales o al derecho de propiedad – que cada uno viviese como quisiese o pudiese. No obstante, los ayuntamientos y hasta el gobierno central procuraban no ignorar los aspectos estéticos de las ciudades – no sólo fiscalizaban los alineamientos en continuidad de las edificaciones, los *cordeamentos*, como llamaban a esas medidas de garantizar calles rectas o regulares, pero también, siempre que fuese posible, intentaban armonizar las fachadas entre sí, buscando el ritmo entre escalas, alturas o iguales niveles para cimalthas o cornijas y, especialmente, continuidad entre las alturas de las construcciones geminadas. Tal continuidad de paños enfileirados no buscaba sólo la buena composición arquitectónica de las manzanas, como también respondía a las dificultades constructivas de aquellos tiempos todavía ajenos a las novedades de la Revolución Industrial, en que las filtraciones de las aguas pluviales eran de precario control de paños en niveles diferentes, con tejados desaliñados. En fin, la superintendencia de los ayuntamientos paraba ahí.

¹⁵ El imperio se derrumba por un golpe militar “pacífico” (Proclamación de la República Brasileña) ocurrido el 15 de noviembre de 1889 después de una campaña republicana llevada a cabo por grupos políticos en el Parlamento Nacional. Así se describe el panorama del momento: “En esa misma tarde D. Pedro II recibió en el Pazo la visita del Mayor Solon Guimarães con el comunicado de la Proclamación de la República y de deposición. Por la madrugada del día 17, el exemperador, su familia y auxiliares dejaron el predio en dirección al exilio”. (Paço Imperial. 2000: 25).

(1999), la República suscitó, por medio de los códigos de postura, la ley para el interior de la vivienda.

El primer presidente civil elegido por voto popular fue Prudente de Moraes (del 15.11.1894 al 15.11.1898) quien tuvo por sucesores a Campos Sales y Rodríguez Alves (de 1902 a 1906), siendo éste último quien estableció la política del café por el Convenio Taubaté (1906). Era tiempo de la hegemonía de los caficultores y de *voto de cabresto*¹⁶, resultando de ello el reparto del dominio federal entre los caficultores de Sao Paulo y de Minas Gerais.

El panorama de la arquitectura brasileña en 1900 correspondía al eclecticismo, como se puede comprobar en el concurso internacional realizado en Río de Janeiro, para la elección de las fachadas de la Avenida Central (1905), bajo el gobierno de Pereira Passos y su auxiliar, el ingeniero Paulo de Frontin. Por otra parte en Sao Paulo, la burguesía del café buscó sus referencias en el gusto por el residir bien de la arquitectura francesa. Las reformas de Sao Paulo fueron realizadas por Ramos de Azevedo¹⁷, inspiradas en los fabulosos álbumes de César Daly,¹⁸ arquitecto francés contemporáneo de Haussmann. El programa arquitectónico de las viviendas se diversificaba y sus muchos ambientes no permitían la superposición de funciones o actividades que, como aclara Lemos (1999) señalaban un cambio en relación a la casa colonial portuguesa y a la sofisticación de la clase dominante. Paisajes suizos y frutas de climas cálidos, decoraban las paredes de las elites *cafeteras* que se habituaban a vivir parte del año en París. Preceptoras alemanas y francesas se ocupaban de la educación de los hijos de los Barones del café, obligados con ello a los usos de la lengua extranjera y al buen manejo de los cubiertos.

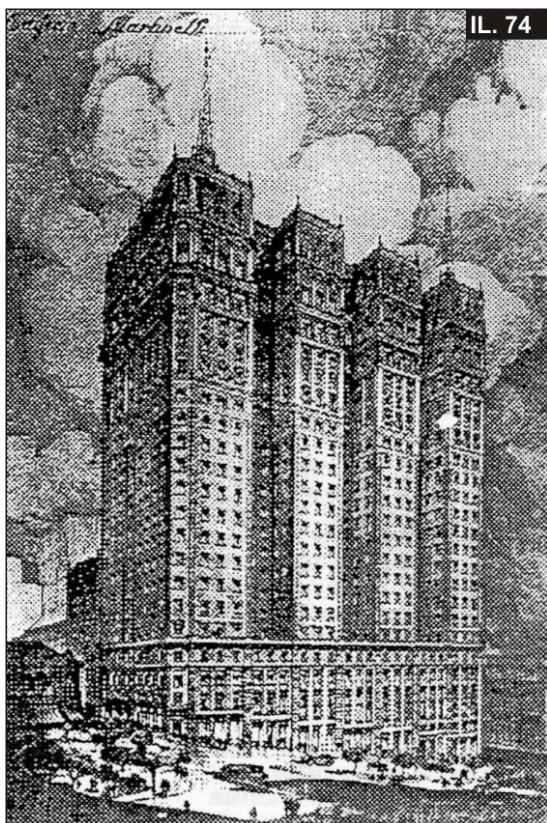
El modelo francés de modernidad sin duda estuvo siempre presente en Brasil a lo largo del siglo XIX, hasta la víspera de la Segunda Guerra Mundial (Ribeiro 1996:15), en el campo de la cultura política, de la cultura ilustrada y de la cultura técnica. Francia, desde el siglo XIX, tiene un lugar privilegiado junto a las elites

¹⁶ *Voto de cabresto* – término usado para designar obediencia del voto electoral a los coroneles que comandaban el régimen del periodo.

¹⁷ Francisco de Paula Ramos de Azevedo nació en 1851 y, como era tradición entre las familias abastadas del periodo, fue en 1875 a estudiar Ingeniería y Arquitectura al exterior, concretamente a la ciudad belga de Gand. Regresó de sus estudios en 1879 completamente identificado con el ecletismo arquitectónico europeo. A partir de 1886 pasó a vivir en Campinas (Sao Paulo) donde desarrolló su trabajo convirtiéndose en las primeras décadas del XX en un importante constructor y arquitecto de las elites. Dentro de sus principales obras se puede destacar en São Paulo: la *Escola Normal* (actual Secretaria Estatal de Educación), el *Teatro Municipal*, la *Santa Casa de Misericórdia*, el *Palácio das Indústrias* (sede actual de la Alcaldía), la agencia central de los *Correios e Telégrafos* y el *Liceu de Artes e Ofícios* (actual Pinacoteca del Estado). (Prefeitura de São Paulo, Cf. el día 31.08.05).

¹⁸ Los palacetes eclécticos paulistanos inspirados en modelos parisienses, especialmente en aquellos propuestos por Cezar Daly, el arquitecto de Napoleão, fueron construidos en los barrios altos de la ciudad como: *Campos Elísios*, *Higienópolis*, *Liberdade* y en la *avenida Paulista*. (Serapião, Cf. el día, 31.08.05).

intelectuales brasileñas y latinoamericanas. Los edificios públicos, los palacios, las casas de la clase alta adoptaban una orientación importada de Francia. El siglo XVIII y el XIX son años de apogeo de la cultura francesa, siendo París el punto de convergencia de los movimientos artísticos que movieron esos siglos.



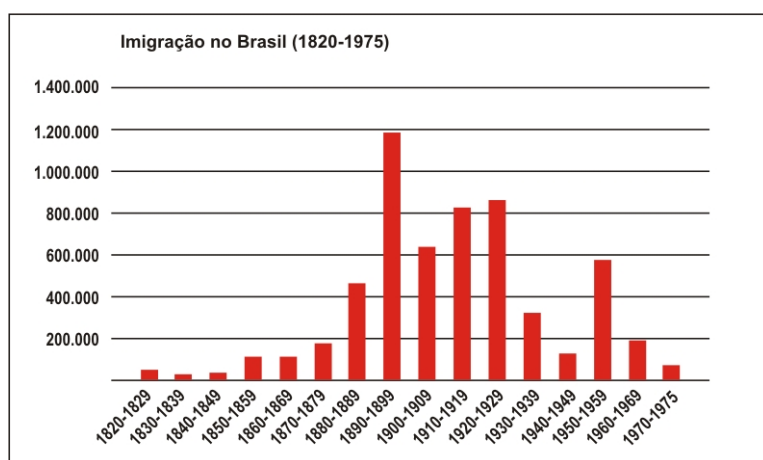
IL. 74: Arquitectura Francesa - Edifício Martinelli.
Fuente: Somekh (1994).

En relación a la ciudad, al final del siglo XIX, en Brasil el área urbana presentaba acumulación de problemas que clamaban soluciones; es un período caracterizado por un gran movimiento de ideas. Los múltiples cambios ocurridos en el siglo XIX - la independencia (1822), la liberación de los esclavos (1888), la proclamación de la República de Brasil (1889) y la inmigración – alteraron significativamente la vida político-económica y la organización social del país. En el período republicano (de 1889 a 1930) se consolidaron las bases del capitalismo provocando numerosos cambios en las ciudades; era necesario disciplinar su crecimiento desordenado y reorganizar los servicios públicos para poder atender el crecimiento demográfico¹⁹ que no paraba. La ciudad de Río da Janeiro, a finales del

¹⁹ La llegada de la Corte a Río de Janeiro aumenta la población con ingleses, franceses, holandeses, alemanes e italianos, sumándolos a los más de 20.000 portugueses que desembarcaron con la apertura de los puertos en 1808, sin contar que al final de siglo XIX los inmigrantes que llegaron para trabajar en el campo, necesidad comprensible especialmente después de la abolición de la esclavitud en 1888. El primer censo oficial muestra una población, en 1872, de 274.972 habitantes entre urbana y rural y 522.651 en 1890, lo cual significó un incremento de 90% de población. Antes de la llegada de la Corte

siglo XIX (1890), alcanzó la cifra poblacional de 522.651 habitantes. Sustituyendo la mano de obra esclava para el trabajo rural, millares de inmigrantes (cuadro 2) europeos fueron recibidos en el país y con ellos empezaron los cambios no sólo en los aspectos más sencillos como también en las comidas, en la moda, en el ámbito estético y arquitectónico de la ciudad, y también en los colores de las fachadas de las casas, además en el tipo de edificios públicos. La influencia francesa que aquí ilustramos con el *Edificio Martinelli* (IL. 74), según algunos autores, perduró hasta el plan de Agache en los años de 1930.

Cuadro 6
Inmigración en Brasil (1820-1975)



Fuente: IBGE. Síntesis de Indicadores Sociales (1991-2000).

En Brasil los ideales de modernización estaban vinculados al desarrollo y a la construcción de la nacionalidad, como bien explica Ribeiro y Cardoso (1996:54):

Um dos aspectos recorrentes das idéias e práticas presentes no universo do urbanismo/planejamento é a importação de modelos formulados em países centrais. Tal fato é ressaltado em diversas análises, e estende-se do higienismo do início do século ao macro planejamento da urbanização brasileira dos Anos 70. Todavia, como já apontado em trabalho anterior para o caso de Lúcio Costa (Cardoso, 1989), a presença das idéias “estrangeiras” não se faz sem determinadas adaptações. São elas que permitem adequar esses discursos ao universo das questões e das representações vigentes no âmbito do pensamento social.

Ao rever a história social da emergência desse campo de ação na Europa e nos Estados Unidos pode-se constatar que se configura um quadro onde a “questão social” aparece como eixo e objetivo de conhecimento e da intervenção. Nesse sentido, a “questão urbana” emerge como uma transformação da “questão social”. Transformação essa que já contém a terapêutica a ser adotada: *changer la ville pour changer la vie*. O pensamento urbanístico aparece, assim, no início do século claramente associado às idéias de reforma social.

portuguesa la población de Río de Janeiro era de aproximadamente de 50.000 habitantes, siendo negros la mayoría de la población. (Pinheiro, 1998:106).

No caso brasileiro, essa relação não é assim tão clara, o que dá certa ambigüidade ao discurso urbanístico, já que os conceitos importados estão carregados do ideal reformador que os caracterizou em sua origem. Será então necessária uma adaptação que permita que esse discurso sirva às “reais” necessidades do país. As idéias de modernização, desenvolvimento e construção da nacionalidade serão os principais temas que submeterão a questão social e darão um caráter distinto à discussão sobre o urbano no Brasil.²⁰

La diferencia con los países del primer mundo está en que en Brasil se verifica la ausencia de informaciones de interés acerca del debate sobre la cuestión social. La discusión se organiza en torno a otros temas. En los análisis sobre América Latina, Touraine aclara el porqué de la dificultad de establecer una acción colectiva alrededor de los intereses de clases sociales. Tanto en México como en Brasil, las políticas tendieron a ser mucho más “nacional-desarrollistas” que propiamente “nacional-revolucionarias”, como en otros países (Ribeiro y Cardoso, 1996:56). La modernización y el nacionalismo se desarrollaban en una ideología populista a escala nacional. La integración se establece con la lucha antiimperialista, teniendo a la nación como objeto de interés y no la cuestión social, a pesar de las varias acciones sociales ocurridas en ese periodo²¹. Esa era la expresión predominante de las nuevas elites nacionalistas, desarrollistas, respaldadas frecuentemente por regímenes autoritarios. (Ribeiro y Pechman, 1996:57).

La población brasileña pasó de 14 millones de habitantes, en 1889, a 37 millones en 1930, siendo la región sur la de mayor crecimiento. La población urbana, aunque menor que la rural, crecería de forma aparente mientras los servicios se desarrollaban. Para esa fecha, ya existían en el país más de 32.000 Km. de red ferroviaria²². Los debates sobre los problemas de la ciudad se hicieron más frecuentes y

²⁰ Traducción de la autora: Uno de los aspectos recurrentes de las ideas y prácticas presentes en el universo del urbanismo/ planeamiento es la importación de modelos formulados en países centrales. Tal hecho es resaltado en diversos análisis, y se extiende del higienismo del inicio del siglo a la macro planificación de la urbanización brasileña de los años 70. Sin embargo, como ya fue apuntado en trabajo anterior para el caso de Lúcio Costa (Cardoso, 1989), la presencia de las ideas “extranjeras” no se hace sin determinadas adaptaciones. Son ellas las que permiten adecuar esos discursos al universo de las cuestiones y de las representaciones vigentes en el ámbito del pensamiento social.

Al rever la historia social de la emergencia de ese campo del pensamiento/acción en Europa y en los Estados Unidos se puede constatar que se configura un cuadro donde la “cuestión social” aparece como eje y objetivo del conocimiento y de la intervención. En ese sentido, la “cuestión urbana” emerge como una transformación de la “cuestión social”. Transformación esa que ya contiene la terapia a ser adoptada: *changer la ville pour changer la vie*. El pensamiento urbanístico aparece así, en el inicio del siglo, claramente asociado a las ideas de la reforma social.

En el caso brasileño, esa relación no es tan clara, lo que da cierta ambigüedad al discurso urbanístico, ya que los conceptos importados están cargados del ideal reformador que los caracterizó en su origen. Será entonces necesaria una adaptación que permita que ese discurso sirva a las “reales” necesidades del país. Las ideas de modernización, desarrollo y construcción de la nacionalidad serán los principales temas que someterán la cuestión social y darán un carácter distinto a la discusión sobre lo urbano en Brasil

²¹ Los movimientos que representaron los síntomas de los problemas sociales en la capital de Brasil fueron el movimiento mesiánico de Canudos (1896-97), el movimiento mesiánico del Contestado (1911-15), las revoluciones de la vacuna (1904), la de la *Chibata* (1910) y la Huelga General (1917), entre varias otras que sucedieron entre 1911 y 1920.

²² Desde 1912 ya se encontraba terminada la red férrea *Madeira-Mamoré* en el norte del país, con la finalidad de transportar la producción de caucho producido en Rondônia, Acre y Bolivia.

la reforma de la ciudad empezaba a destacarse después de la fundación del Club de Ingenieros de Río de Janeiro en 1880, creado a partir de la *Escola Central*, donde se formaban los ingenieros militares. El club se convirtió en la principal institución donde se promovieron discusiones entre profesionales. Sus ideales se divulgan desde 1887 a través de su revista *Revista do Clube de Engenharia*. Para sus miembros la ciudad de Río de Janeiro debería resolver tres problemas básicos: la cuestión del abastecimiento de agua, la cuestión del saneamiento de ríos, lagos y manantiales y la cuestión de las obras públicas. Era un periodo de muchas interpelaciones y de afirmación del higienismo como orientación de las reformas urbanas.

La fundación del Partido Comunista Brasileño en 1922 y el gran número de inmigrantes obreros²³ estimularon y facilitaron la entrada de los ideales socialistas y comunistas en el país. Estos ideales orientaban la lucha de clase por mejores salarios, reducción de la jornada de trabajo, además de trabajo seguro. Los primeros textos que mencionaban las cuestiones y los problemas de la ciudad como ciencia surgían en Río de Janeiro en 1923. El país, eminentemente rural, poseía la elite urbana que se reflejaba en los centros culturales del exterior. El sector industrial, vinculado a la burguesía, era contrario a los intereses del poder dominante que solamente miraba hacia el comercio externo. En ese período hay un aumento de tensiones políticas y sociales. En ese contexto la clase obrera se organizaba surgiendo, entonces, las primeras huelgas.

En julio de 1924 tiene lugar un movimiento paulista por la defensa del voto secreto, por la obligatoriedad de la enseñanza primaria y por limitaciones al poder ejecutivo central. A la cabeza de estos ideales estaba el capitán Luis Carlos Prestes formando parte de una organización que se había iniciado en Río Grande do Sul. La revuelta se formó con 2.000 hombres que se unirían a los combatientes de Sao Paulo, formando el aclamado Movimiento *Columna Prestes*. Ese movimiento revolucionario recorrió todo el país durante dos años en busca de apoyo a sus ideales y solo terminó en 1927 cuando el grupo de 620 supervivientes se refugia en Bolivia.

Las revueltas antes originadas en altas patentes ahora pasaron a ser comandadas por jóvenes oficiales, revueltas que recibieron el nombre de *tenentismo*²⁴. La población brasileña asistía al fortalecimiento de la clase media. La burguesía *cafeeira* hasta entonces había constituido la única clase que reunía condiciones para

²³ En el período de 1880-1930, el país asistió a la entrada de 3.993.766 inmigrantes extranjeros. La tendencia de movilidad brasileña había aumentado con la abolición de la esclavitud y con la expansión del café. El gran número de traslaciones comprende también la migración de esclavos para áreas de economía de subsistencia, siendo ellos reemplazados por inmigración extranjera. (Berquó, 2001:23).

integrar el país en torno a sus intereses. El sector industrial y el sector agrario, juntos, implementaron la oposición al poder vigente, dominado por la oligarquía; la crisis económica de 1929 llevó a la revolución de 1930, que puso fin al dominio de la burguesía del café, reajustando el país al sistema capitalista internacional. (Resende. 1982:36).

La primera república se había extendido desde 1889 a 1930, cuando Getúlio Vargas asumió el poder en el período conocido como Segunda República, que perduró hasta 1954.

²⁴ Tenentismo – originado de la palabra teniente – nombre dado al movimiento político-militar deflagrado desde el periodo de la Primera República (República Vieja) por los oficiales más jóvenes de la Fuerza Armada. Algunos de sus líderes actuaron posteriormente en la Revolución del 30.

3.2. Higienistas, Urbanistas y las proposiciones clásicas en el urbano.

Cidade encortiçada, suja malcheirosa. Cidade que, de repente, passou a conhecer o programa habitacional, ou melhor, até então desconhecido: famílias diversas morando em promiscuidade, usando as mesmas instalações sanitárias e lavando a roupa suja nos mesmos tanques. Como sabemos, a palavra cortiço significa casas de abelhas, com seus alvéolos repetidos à exaustão; e as primeiras construções aproveitando os fundos dos quintais, onde havia a repetição monótona de cubículos, passaram a receber, também aquela denominação.²⁵ (Lemos, 1999:15).

La adhesión de Brasil al comercio internacional se reforzó básicamente capitaneada por la cultura del café. Según Ribeiro (1996:58), la ciudad en Brasil era vista, hasta entonces, como el “locus del desorden”. Además, la ciudad era utilizada por las elites solamente para la actuación comercial y política, por ello surgió la crítica de que en esa época los proyectos de contención de las epidemias buscaban solamente liberar el puerto para recibir la inmigración mientras la tuberculosis actuaba de forma acentuada sobre los trabajadores. La primera fase de aceleración de la industria brasileña aconteció con la Primera Guerra Mundial, haciendo difícil la importación de los productos facturados y agravando la crisis en la construcción civil. Esa crisis colaboró poco a poco para la sustitución de los materiales²⁶ importados por productos nacionales influyendo, consecuentemente, en la industria.

A comienzos del siglo XX, Río de Janeiro, con una población de 500.000 habitantes, mantenía aún muchos aspectos de la vieja ciudad colonial: pocas plazas, pavimentación pésima, calles estrechas donde predominaba el caserío bajo. La ciudad era insalubre y se sometía cada año a horrorosos brotes de fiebre amarilla, viruela, peste bubónica, etc. Los dos siglos anteriores habían sido de penuria y enfermedad para la ciudad de Río de Janeiro, situada al extremo de una vasta planicie húmeda, caliente y circundada por montañas. Sao Paulo no tuvo suerte distinta, de hecho, Carlos Lemos recuerda el relato de un viejo amigo de él sobre los olores de la ciudad: olores de comidas preparadas por habitantes de las chabolas en los umbrales de sus casas, lamparillas, basuras podridas, velas de sebo – todo ello esparcido por los vientos. En las memorias de su amigo:

²⁵ Traducción de la autora: “Ciudad *achabolada*, sucia, que olía mal. Ciudad que, de repente, pasó a conocer el programa habitacional, o mejor, hasta entonces desconocido: familias diversas viviendo en promiscuidad, usando las mismas instalaciones sanitarias y lavando la ropa sucia en los mismos tanques. Como sabemos, la palabra *cortiço* [barriada de chabolas] significa casas de abejas, con sus alvéolos repetidos hasta el agotamiento; y las primeras construcciones aprovechando los fondos de los patios, donde había la repetición monótona de cubículos, pasaron a recibir, también aquella denominación”. (Lemos, 1999:15).

²⁶ De todos los materiales empleados en una obra, eran de procedencia nacional solamente el ladrillo, la arena, la piedra y la cal; las propias tejas planas, que después pasaron a ser fabricadas en Brasil, eran importadas, por eso eran conocidas por “francesas” o de “Marsella”.

Contou-nos certa vez um velho amigo que, quando chegou a Sao Paulo para estudar na Academia de Direito, espantou-se com a ajuda que o olfato lhe prestava na inteligibilidade do espaço urbano. Percebeu que um cego podia locomover-se perseguindo odores conhecidos, funcionando o nariz como uma bengala suplementar. Falou-nos do cheiro peculiar da Praça da Sé, onde recendiam nuvens amoniacadas exaladas da urina fermentada de várias dezenas de cavalos dos tálburis de aluguel, que aí esperavam seus fregueses. Suas fezes eram removidas periodicamente, mas os dejetos líquidos entranhavam-se pelas frestas dos paralelepípedos, lá ficando.²⁷ (Lemos, 1999:17).

La capital del café, poco a poco, se transformó de ciudad de adobe en ciudad de mampostería. Esa transformación fue acompañada de códigos de higiene reguladores de las viviendas, verificándose que en cada nueva versión y revisión de los mismos las exigencias de salubridad se hacían más amplias y científicas. Tres de los códigos anteceden, en la evaluación de Lemos (1999:29-31), al “celebre código de 1918”, siendo ellos el 1894, el de 1911 y el de 1917. Como constata el autor, se observa la transformación de la casa colonial portuguesa, con sus oscuras y cerradas alcobas, en casas en las cuales la ventilación y la iluminación de todas las habitaciones se hacían obligatorias. Así, surge el pasillo lateral, propiciando el alejamiento necesario a esa exigencia, y el sótano alto, para impedir la humedad venida del suelo. Las casas, durante el periodo que precede a 1918, aún permanecían alineadas a la calle, pero las hojas de zinc, las nuevas técnicas constructivas de los maestros italianos y la presencia de la teja francesa permitieron el surgimiento del canalón, poniendo fin a las aguas de las lluvias vertidas en las aceras. Jarrones, compoteras, piñas, portones de hierro fundido componían la nueva fisonomía urbana del mismo modo que las caprichosas cornisas, medallones en estuches y las infalibles sillas *Thonet* y camas *Patente*.

La higiene y la salubridad de las habitaciones se transformaron en preocupación primera de los ingenieros y médicos saneadores, que sustituyeron a los licenciados en derecho, con su rebuscada oratoria, en los puestos de comando – una nueva mentalidad estaba en curso, caracterizada por los admiradores de Augusto Comte. El estudio del ingeniero técnico Lucio Martins Rodrigues, publicado en artículos en la *Gazeta* clínica, ofrecía recursos científicos para el cálculo de insolación en los

²⁷ Traducción de la autora: Nos contó cierta vez un viejo amigo que, cuando llegó a Sao Paulo para estudiar en la Academia de Derecho, se espantó con la ayuda que el olfato le prestaba en la inteligibilidad del espacio urbano. Notó que un ciego podía trasladarse persiguiendo olores conocidos, funcionando la nariz como una bengala suplementaria. Nos habló del olor peculiar de la Plaza de la Catedral, donde transpiraban nubes “amoniacadas” exhaladas de la orina fermentada de varias decenas de caballos de los tálburis de alquiler, que allí esperaban a sus feligreses. Sus heces eran removidas periódicamente, pero los desechos líquidos se entrañaban por los huecos de los adoquines, quedándose allá. (Lemos, 1999:17).

compartimentos de la casa paulista. La geometría del sol y sus proyecciones podrían entonces ser claramente establecidas. El código de 1918 obtuvo destaque por su poder fiscalizador. Según Lemos (1999:86):

O Código de 1918, como vimos, teve influência nas obras em geral no Estado, nem tanto por suas determinações, mas pela sua fiscalização muito bem organizada a partir de então, e a curto prazo começou a mostrar a sua eficácia saneadora. De início, induziu ao isolamento das construções, criando jardins fronteiros e laterais que, somados aos tradicionais quintais, proporcionavam pequena taxa de ocupação do lote. A partir daí popularizaram-se, também, os pequenos sobrados geminados formando um grupo de até seis unidades. Sobrados de poucos cômodos, todos arejados e isolados. Eram os “sobradinhos Ford” porque todos iguais e feitos em série, a novidade na produção industrial. Como sabemos, no ano em que nosso código foi promulgado, houve o armistício da guerra que paralisara o ímpeto construtor entre nós, em virtude da falta de dinheiro oriundo das exportações de café quanto à carência de material de construção industrializado fora do país em razão dos bloqueios navais. Naquele tempo, praticamente só areia, tijolo, cal e a madeira eram nacionais. O resto vinha importado como lastro dos navios que buscavam café e os improvisos locais na tentativa de substituir o material estrangeiro não tiveram o sucesso esperado. Houve muita improvisação mal-sucedida.²⁸ (Lemos, 1999:86).

Al final del siglo XIX, tienen lugar la reformulación de la Plaza de la República, la canalización del río Tamanduateí, la construcción del “*Viaduto do Chã*”, de la Avenida Paulista y la abertura de barrios, tales como Higienópolis – nombre que tiene que ver con las preocupaciones de la época. Desde entonces la ciudad no se ha parado. Era ya una ciudad en permanente mutación.²⁹ .

Antonio da Silva Prado, legitimo representante de la oligarquía paulista, como alcalde de Sao Paulo ensanchó entre 1898 y 1910 numerosas calles y en el centro de la ciudad intensificó la plantación de árboles. Cambió la pavimentación para el adoquín e implantó el tren eléctrico; amplió la red de abastecimiento de agua y la red de iluminación pública. Empezaba entonces la industrialización intensiva con fábricas y

²⁸ Traducción de la autora: “El Código de 1918, como vimos, tuvo influencia en las obras en general en el Estado, no tanto por sus determinaciones, sino por su fiscalización muy bien organizada a partir de entonces, y a corto plazo comenzó a mostrar su eficacia para sanear. Inicialmente, indujo al aislamiento de las construcciones, creando jardines delanteros y laterales que, sumados a los tradicionales patios, proporcionaban pequeña tasa de ocupación de la parcela. A partir de ahí se popularizaron, también, los pequeños chalés adosados formando un grupo de hasta seis unidades. Chalés de pocas habitaciones, todos ventilados e aislados. Eran los “chalés Ford” porque todos eran iguales y hechos en serie; eran la novedad en la producción industrial. Como sabemos, en el año en que nuestro código fue promulgado, hubo el armisticio de la guerra que había paralizado el ímpetu constructor entre nosotros, debido a la falta de dinero oriundo de las exportaciones de café y a la falta de material de construcción industrializado fuera del país en razón de los bloqueos navales. En aquel tiempo, prácticamente sólo arena, ladrillo, cal y la madera eran nacionales. El resto venía importado como lastro dos navíos que buscaban café y los improvisados locales en la tentativa de sustituir el material extranjero no tuvieron el éxito esperado. Hubo mucha fracasada improvisación”.

²⁹ Benedito Lima de Toledo (FAUSP) llama la atención al hecho de que, en un intervalo de menos de un siglo, la ciudad toda fue prácticamente demolida y reconstruida tres veces. (Toledo, 2004).

barrios de obreros que ocupaban los espacios periféricos. Otros dos proyectos preveían una larga y ajardinada avenida en el fondo del Valle de Anhangabaú.

Del urbanismo de Sao Paulo también se puede destacar al ingeniero portugués Victor da Silva Freire, graduado en Lisboa y postgraduado en París en la *École des Ponts et Chaussées*. Freire antes de volver a Lisboa trabajó en Francia y España y en 1885 viajó a Sao Paulo donde trabajó durante las tres primeras décadas del siglo XX. Jefe del Departamento de Obras del Ayuntamiento y profesor de la *Escola Politécnica da Universidade de São Paulo*, (IL. 75) fue responsable por la formación de la primera generación de arquitectos de esa ciudad. También publicó artículos sobre legislación urbanística en la *Revista Politécnica* y en el *Boletín del Instituto de Ingeniería*. Leme (1999:456) atribuye a él el uso de la palabra urbanismo en un artículo publicado en 1918 en el *Boletín* del Instituto mencionado, en un asunto sobre posturas municipales. Hay también que exponer que genéricamente eran denominados como urbanistas los ingenieros-arquitectos formados en las recién creadas Escuelas Politécnicas. La Escuela Politécnica de Sao Paulo (1894) seguía el modelo germánico, en que el Curso de arquitectura era únicamente una especialización del Curso de ingeniería mientras que la escuela de Río de Janeiro, como sucedía en París, el arquitecto recibía la formación y la graduación por la Escuela de Bellas Artes.

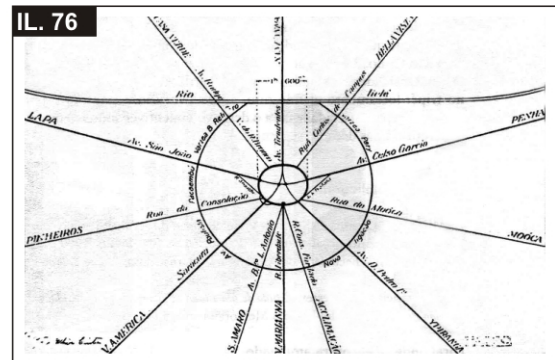
En 1914 Sao Paulo contaba con 500 000 habitantes y con cerca de 60.000 edificios. Entre las muchas avenidas construidas, destacaban la Avenida Paulista, por el trazado y arborización, y el Parque Trianon, al margen de la Avenida Paulista – proyecto del inglés Barry Parker (1912) – el centro de vida social de la ciudad durante mucho tiempo. Parker proyectaría, mas tarde, los barrios *Jardín América* y *Jardín Europa*. Otra obra de gran importancia fue la canalización del río Tietê, proyecto del ingeniero Saturnino de Brito. A pesar de todo ese progreso la ciudad de Sao Paulo en 1922 aún presentaba calles desfiguradas y mal calzadas y muchos vacíos en la malla urbana.

Las características clásicas se manifiestan en el proyecto de “Grandes Avenidas” para Sao Paulo, del ingeniero arquitecto Francisco Prestes Maia cuando fue alcalde de esa capital (1938-1945). El plan, además de la cuestión vial, presentaba también referencias generales en las cuestiones urbanísticas (IL. 76). Pero su preocupación básica era vial. Proponía dotar la comunicación del centro de la ciudad de un conjunto coordinado de avenidas (IL. 77). En su plano publicado en 1930 “tan suntuoso como el de Agache”, se encuentra la preocupación con la monumentalidad, por influencia del trazado de París (IL. 78). Por causa de la crisis económica de 1929 y

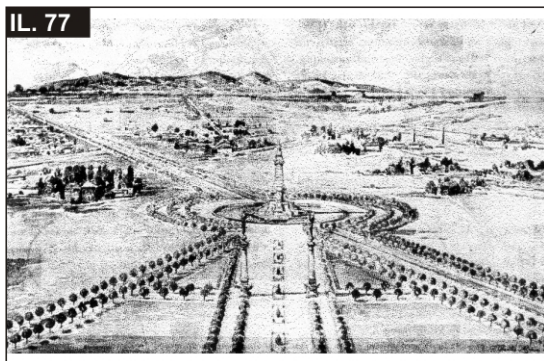
de la Revolución de 1930, no se consigue la adopción del plan, pero en 1938, en el período político del Estado Nuevo, Prestes Maia, entonces alcalde de Sao Paulo, implantó parcialmente el proyecto.



IL. 75: Sede de la Escola Politécnica da Universidade de São Paulo (1894). Edifício Solar do Marquês de Três Rios adaptado como sede de la Escuela. Fuente: USP, (2005).



IL. 76: Plan de Avenida Prestes Maia (1930). El plan de avenidas además de a la cuestión vial hacía claras referencias de concepción radial para Sao Paulo. Fuente: Maia. Estudo de um plano de avenidas. São Paulo: Cia. Melhoramentos (1930).



IL. 77: Plaza Circular del Plan Prestes Maia (1930). Destaque del plan para la monumentalidad de la vía en el cruce de la Av. del Estado con la Av. Independencia. Fuente: Leme (1999:393).



IL. 78: Vale del Anhangabaú, también propuesta de Prestes Maia. Fuente: Leme (1999:393).

Volviendo nuestra atención a la capital federal, destaca como iniciativa pionera el primer plan de Río de Janeiro en 1875 (Resende 1999:39), formulado por la *Comissão de Melhoramentos* con el propósito cambiar la condición sanitaria de la ciudad. El enfoque recaía sobre las cuestiones de drenaje, canalización, ensanchamiento y pavimentación de las calles. La preocupación con las moradas saneadas en sustitución de las existentes en el centro también estaba presente, pues era la época de la fiebre amarilla, siendo las viviendas colectivas el factor agravante de epidemia.

A finales del 1902 asumió el ayuntamiento de Río de Janeiro el ingeniero Pereira Passos (1902-1906), nombrado por la ley 939 de 29 diciembre de ese mismo año. Recibió plenos poderes por el gobierno federal de Rodrigues Alves. Inmediato a la

indicación de Pereira Passos, fue el nombramiento del ingeniero Paulo Frontin³⁰ para el cargo de jefe de la obra de la Avenida Central.

Pereira Passos enseguida reformó la Dirección de obras y empezó la lucha contra los focos de epidemias infectocontagiosas. Ejecutó el ensanche de varias calles y avenidas y pavimentó con adoquines las vías públicas de la ciudad. Passos elaboró obras como el desmonte del *morro do Senado*, la construcción del muelle del puerto, la prolongación del canal del *Mangue*. Demolió en su administración más de 550 cobijos y edificaciones antiguas. La población pobre, desalojada de sus casas, pasó a vivir en los morros, dando origen a las chabolas cariocas. Simultáneamente se realizaron numerosas campañas dirigidas por Oswaldo Cruz³¹ para erradicar las enfermedades que atacaban a la población. En su mandato, Passos, bajo la protección del Ministro de los transportes Lauro Müller, promovió los ensanchamientos y la construcción de grandes avenidas en diagonal imitando los estrenos de las obras de Haussmann en París, tal como lo comenta Bruand, aunque con procedimientos muy criticables:

“mesma atividade transbordante, mesmo renome cuidadosamente cultivado de destruidor sistemático e sem escrúpulos (embora as maiores perdas do patrimônio artístico local não lhe possam ser imputadas e sejam claramente posteriores), mesmo princípio de grandes artérias com árvores arrasando impiedosamente tudo que estava no caminho e desembocando nos monumentos que servem como perspectivas finais; chegou-se até a retomar, para a largura da avenida central, a peça chave do dispositivo, as dimensões dos bulevares do prefeito parisiense (33 metros).³² (Bruand, 1981:334).

En la abertura de la Avenida Central (actual Avenida Rio Branco) bajo el comando del ingeniero Paulo Frontin se rasgó la ciudad excluyendo los focos de enfermedades (IL. 79), pues todo se justificaba para crear una nueva imagen para la ciudad. Vencidos los problemas de las expropiaciones, la obra fue entregada en 1906. La abertura de esa avenida fue “ciertamente uno de los factores más importantes del

³⁰ El ingeniero Paulo Frontin había sido llamado en 1889 para solucionar la falta de agua en Río de Janeiro, debida al problema del bajo nivel de las aguas del río. Frontin, después de estudiar la cuestión, contestó que era posible en 6 días traer al abastecimiento de la ciudad un refuerzo de 15 millones de litros al día. Tal hecho fue lo que dio fama a Frontin, quien además era profesor del *Colegio Pedro II* y había fundado en 1887 la revista *Revista do Clube de Engenharia*. Asumió dos veces la dirección de la *Estrada de Ferro Central do Brasil*, proyectó y elaboró la duplicación de las líneas de la *Serra do Mar*. En 1917 fundó la Alianza Republicana siendo elegido senador por el Distrito Federal, mandato al que renunció para ser el alcalde de la capital. (Souza Melo, 1981:13).

³¹ Oswaldo Cruz cuentista brasileño responsable por varias campañas sanitarias en la tentativa de debelar la *febre amarela*.

³² Traducción de la autora: “a misma actividad transbordante, el mismo renombre cuidadosamente cultivado de destructor sistemático y sin escrúpulos (aunque las mayores pérdidas del patrimonio artístico local no le puedan ser imputadas y sean claramente posteriores), el mismo principio de grandes arterias con árboles arrasando implacablemente todo lo que estaba en el camino y desembocando en los monumentos que sirven como perspectivas finales; se llegó hasta a retomar, para el ancho de la Avenida Central, la pieza clave del dispositivo, las dimensiones de los bulevares del alcalde parisiense (33 metros).” (Bruand, 1981:334).

saneamiento de la ciudad” (*Revista do Clube de Engenharia*³³, 1936:1247). Otro proyecto importante fue la avenida Beira-Mar, con una extensión de 5.200 metros, para solucionar el tráfico entre la zona urbana y la suburbana, permitiendo el desarrollo de la zona sur. También se realizó la canalización del “Río Carioca”, la remodelación de los jardines de la *Praça da República* y el cambio de la iluminación de gas por la iluminación eléctrica: “Em 1906 a paisagem noturna do Centro e dos principias bairros do Rio de Janeiro já tremia ou piscava. Todavia, só em 1934 foi que desapareceram dos bairros mais afastados os últimos – e de vez em quando ainda lembrados com nostalgia – lampiões de gás”.³⁴ (Souza Melo, 1981:29).

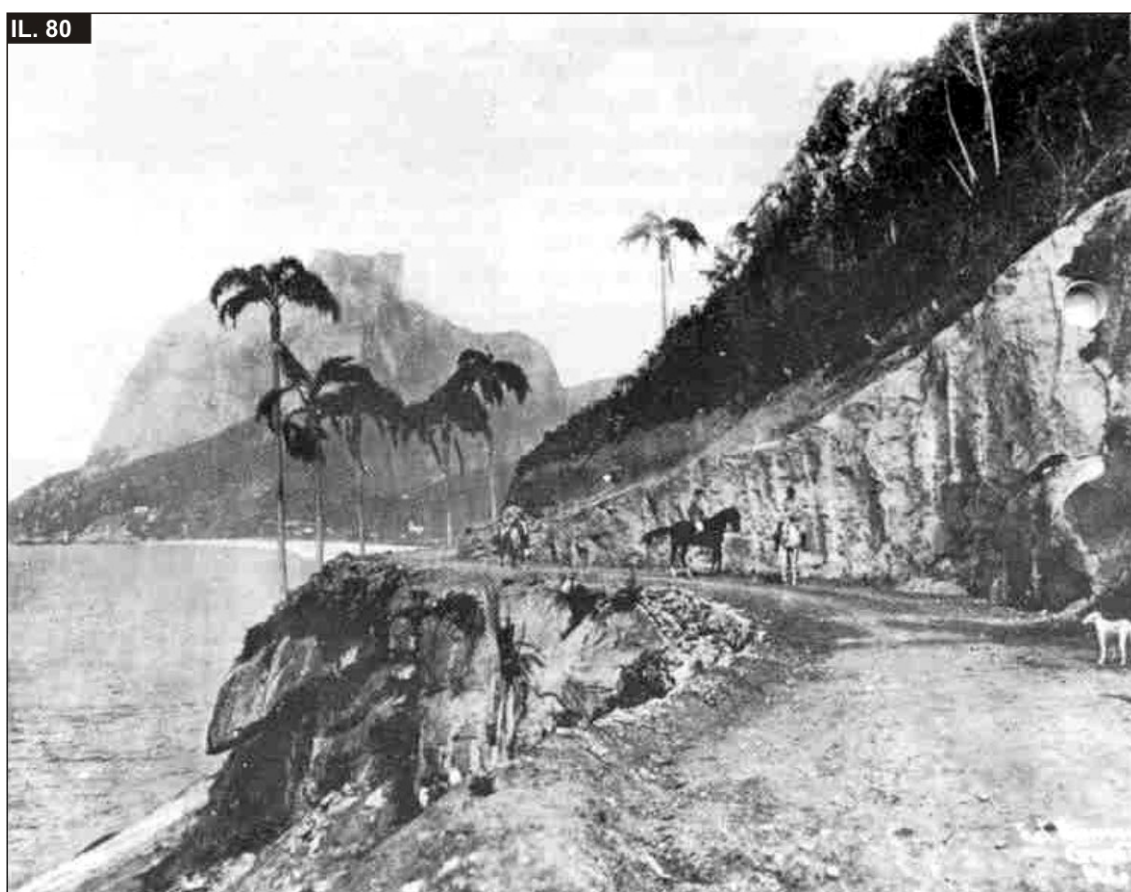


IL. 79: Av. Central (1910), Río de Janeiro. Para sanear la ciudad, Pereira Passos promueve además de otras obras, la apertura de grandes avenidas al estilo de Haussmann en París. El mayor ejemplo fue la apertura de la Av. Central. Fuente: www.oswaldocruz.gov.

³³ La *Revista do Club de Engenharia* fue creada en 1877, como complemento necesario a la sociedad científica del ámbito del *Club de Engenharia*. Era inicialmente una publicación mensual, pasando en algunos periodos a ser trimestral y volviendo en 1934 a ser mensual. La larga numeración se explica por haber recibido una numeración serial, desde su aparición. En 1992 cambia el nombre para *Engenharia em Revista*, siendo editada hasta la actualidad. (Leme, 1999:560).

³⁴ Traducción de la autora: En 1906 el paisaje nocturno del Centro y de los principales barrios de Río de Janeiro ya flameaba o parpadeaba. No obstante, solamente en 1934 desaparecieron de los barrios más alejados los últimos – y de vez en cuando aún acordados con nostalgia – los lampiones de gas.

Pereira Passos, a pesar de las dificultades, mantuvo sus intenciones en la búsqueda del saneamiento de la ciudad colonial, entregando esa responsabilidad en manos del higienista Oswaldo Cruz. Era necesario sacar la capital de esa situación de calamidad en que se encontraba, iniciando así el combate a las molestias. Las casas eran desinfectadas con agentes químicos que después de filtrados eran lanzados al mar. Estableció la obligatoriedad de la vacuna contra la viruela. A pesar de las varias campañas de la población contra su trabajo, en 1908 había alejado la capital de la fiebre amarilla y a partir de entonces los surtos fueron cada vez más raros, hasta que fueron completamente erradicados. Pereira Passos con la construcción del muelle del puerto, en la Playa de Botafogo, hizo desaparecer el desagradable aspecto en que éste se encontraba y en 1903 abrió un concurso internacional para la Avenida Central.



IL. 80: Av. Niemayer (1919) Rio de Janeiro. Avenida que permitió el desarrollo de la zona sur de la ciudad Rio de Janeiro. Fuente: Souza Melo (1981:19)

Entre 1910 y 1914, Frontin asumió por segunda vez la dirección de la *Estrada de Ferro Brasil Central do Brasil*, ocasión en que elaboró, en apenas 17 meses, la duplicación de la línea da *Serra do Mar* a pesar de la campaña de descrédito levantada por el mariscal Hermes. Elegido senador en 1917, renunció al cargo y asumió el mandato de alcalde de la capital federal en julio de 1919, realizando en un corto

mandato las siguientes obras: ensanchamiento de la Avenida Atlántica, abertura de la Avenidas Delfín Moreira, Vieira Souto y Niemeyer; hizo la ligación de Copacabana a la Gávea, rellenó parte de la Laguna Rodrigues de Freitas, abrió el túnel João Ricardo y construyó la Avenida que hoy tiene su nombre. (*Revista Clube de Engenharia*. Fev. 1981:13). Merecen destaque por la reformulación que causó en la ciudad, la construcción de la avenida *Río Comprido*, (Avenida Niemeyer) (IL. 80), la abertura del túnel João Ricardo, en el área del *Cais do Porto*, siendo su obra más importante la remodelación, ensanchamiento y pavimentación de la *Avenida Atlántica*, en Copacabana.

En Río de Janeiro fue creado el *Centro Carioca* en 1917, con alguna similitud al Museo Social³⁵ de París (1894), un lugar privilegiado donde ocurrieron los principales debates y discusiones de los problemas de la ciudad. Según Ribeiro (1996:16) es en la década de 1920 cuando surgen “manuales y tratados de urbanismo como: *L’Urbanisme en Pratique* (Ford, 1920), el *Traité d’Urbanisme* (Joyant, 1923), *L’Urbanisme à la Portée de Tous* (Rayond, 1925), *La Science des Plans des Villes* (Bardet, Pidoux, Rey, 1928)”.

Posteriormente Carlos Sampaio, alcalde entre 1920 y 1922, empezó el desmonte del *Morro do Castelo*, colina histórica en el centro de la ciudad, a pesar de las controversias entorno a la obra. El gran nombre de la ingeniería sanitaria de ese período fue Francisco Saturnino de Brito³⁶, quien elaboró el saneamiento de la Laguna Rodrigues de Freitas y recibió del gobierno “carta blanca” para proceder como quisiese en la ciudad de Santos, una de las ciudades de peores condiciones sanitarias. Río de Janeiro crecía de forma desordenada con la migración de las masas populares del campo para la ciudad. Los primeros textos que mencionan las cuestiones y problemas de la ciudad como ciencia surgen en Río de Janeiro en 1923. En esa década el ritmo de construcción volvió a crecer, pues se abrió de nuevo la importación, aunque la cantidad de materiales importados disminuyó, debido no solo a que se hacían en Brasil, sino también al hecho de haber pasado de la arquitectura ecléctica, muy exigente en materiales especiales, a la época del “estilo neoclásico”, cuyas construcciones se hacían en gran parte con lo que se encontraba en el mercado nacional (Silva Telles 1993:144). A pesar de todo ese esfuerzo, el inexpresivo centro de Río de Janeiro, solo se desarrolló

³⁵ El Museo Social de París, entidad privada fundada en 1894, contaba, con apenas dos años de fundación, con 98 miembros y en 1911 ya poseía 400 miembros.

³⁶ Entre las mayores obras de Saturnino de Brito está el saneamiento de Santos. También elaboró proyectos de servicios de agua y sumidero de Vitória, Campinas, Ribeirão Preto, Limeira, Sorocaba y Amparo en Sao Paulo.

con el desmonte del morro do Castelo que llegó a término en 1928, permitiendo así el ensanchamiento de la ciudad y dando lugar, con el aprovechamiento de las tierras conquistadas, al “primeiro plano de urbanização sistemático da cidade do Rio de Janeiro, elaborado pelo arquiteto e urbanista francês Alfredo Agache” (*Revista Clube de Engenharia/Edição Especial*, 1981:18).

La población de Río había pasado de 1.158.000 habitantes, en 1920, a 2.380.000 en 1930. En ese período el alcalde Antonio Prado Júnior invitó al urbanista francés Alfred-Donat Agache (1927) para la elaboración de la remodelación de la ciudad de Río de Janeiro, siendo apoyado por el arquitecto A. A. de Godoy que ya hacía algún tiempo divulgaba la importancia de elaborarse un plan para la ciudad.

En Brasil, a comienzos del siglo XX también se lleva a cabo la urbanización y reestructuración de ciudades como Salvador, que tuvo lugar entre los años 1912 y 1916, utilizando la haussmanización como inspiración para transformar la vieja ciudad colonial en una nueva ciudad modificada en los parámetros urbanísticos de la época. El Nordeste del país había perdido su importancia económica en el contexto nacional desde mediados del siglo XIX y después, adentrado en el siglo XX, Salvador tenía la imagen de una ciudad con pestilencia como lo demuestran las enfermedades por que pasó: disentería (1904), viruela (1910), gripe (1918).

Recife, considerada la capital regional del Nordeste, en 1909 realizó el gran proyecto de la modernización del puerto, desobstruyendo, así, uno de los procesos de infraestructura en la esfera de la circulación. Sobre el contexto del planeamiento sanitario y de la nueva técnica del urbanismo, Outtes escribe:

O acúmulo de lixo, os monturos, os matadouros infectos em pleno centro, as fezes lançadas pelos escravos nos rios e mares quando não nos próprios logradouros, nada disso deveria permanecer ausente na normatização do regulamento.

A medicina social quer conhecer, prever e controlar as quinas e esquinas do meio ambiente construído. As vielas estreitas e não alinhadas são apontadas como lugares onde o ar quando circula o faz com dificuldade trazendo prejuízos ao bom funcionamento da fisionomia humana. [...] Os becos escuros e mal cheirosos igualmente não banhados pelas correntes aéreas são, portanto, lugares nos quais as fontes de doenças encontram abrigo seguro e indevassável. A cidade é doente, o meio ambiente é insalubre. É necessária uma vigilância completa e ininterrupta sobre ambos. Este é o projeto da medicina social. A partir do momento em que é elaborado nasce junto com ele a preocupação com o planejamento urbano.³⁷ (Outtes, 1997:36).

³⁷ Traducción de la autora: “El acumulo de basura, los basureros, los mataderos infectos en pleno centro, las heces lanzadas por los esclavos en los ríos y mares cuando no en las propias calles, nada de eso debería permanecer ausente en la normalización del reglamento.

La medicina social quiere conocer, prever y controlar cada arista y cada esquina del medio ambiente construido Las callejuelas estrechas y no alineadas son apuntadas como lugares donde el aire cuando

El discurso higienista colaboró con la justificación para la intervención del Estado en la ciudad del Recife. El Estado en ese inicio del siglo pasó a ejecutar extensas obras en el tejido urbano, siendo el responsable por la provisión de servicios como agua y alcantarillado de la ciudad. Alrededor de 1909, Francisco Saturnino Rodrigues de Brito, el gran especialista del saneamiento del periodo, fue contratado para la elaboración del plan de abastecimiento y de la evacuación de los residuos.

La influencia del urbanismo francés en la manera de ver la ciudad visiblemente está presente en Recife en dos periodos: el primero comprende de 1909 a 1914, con la brutal demolición del trazado colonial portugués en el barrio portuario dando lugar a dos amplias avenidas radiales que convergen en el puerto proporcionando amplias perspectivas en el intento de anular la vieja imagen colonial. El segundo ocurre en el gobierno de Sergio Loreto quien propuso en tribuna llevar a Recife la modernidad tan deseada. Una de las principales obras de su gobierno fue la abertura de la *Av. Beira Mar* actual *Av. Boa Viagem*. Recife fue palco de rico debate sobre el urbanismo moderno.

A guisa de conclusión se observa que hubo en el período tratado un cambio radical en la mentalidad de las elites intelectuales brasileñas. Los científicos, ingenieros y médicos conquistaban los espacios urbanos, aconsejando la acción microbida del sol y de las ventajas de la aeración, vistos como poderosos aliados contra las varias molestias que proliferaban en las ciudades, entonces convertidas en el principal espacio para la vida económica y política de la Primera República. La inmigración de italianos y alemanes, entre otros europeos, cumplía no solamente la función de sustituir la mano de obra esclava, como era también portadora de nuevos saberes y habilidades así como contribuía a la política de blanqueamiento de la población de una forma general. Se sustituía la retórica de los moldes floreados de Rui Barbosa, el *águia de Haia*, por el pensamiento científico y los métodos positivistas. A los abogados de Coimbra sucedieron los médicos e ingenieros en la lucha insana contra la enfermedad de *Chagas* y la fiebre amarilla. El proceso de modernización iniciado con la llegada de d. João VI a Brasil adquirió un nuevo ritmo.

circula lo hace con dificultad trayendo prejuicios al buen funcionamiento de la fisonomía humana. [...] Los callejones oscuros y mal olientes también no bañados por corrientes del aire son, por lo tanto, lugares en los cuales las fuentes de enfermedades encuentran refugio seguro e infranqueable. La ciudad está enferma, el medio ambiente es insalubre. Es necesaria una vigilancia completa y continua sobre ambos.

3.3. Getúlio Vargas y la Segunda República: expectativa de un nuevo orden territorial.

A comienzos de 1929, Washington Luís inició los preparativos para su sucesión apoyando el nombre del paulista Julio Prestes. Los políticos de *Minas Gerais* se quedaron insatisfechos con la indicación, pues esperaban la elección de un mineiro, como se había acordado en turno político de la Primera República basado en la alternancia de poderes entre los Estados de Sao Paulo y Minas Gerais. Ese turno era llamado política del *café com leite*³⁸. Se dio lugar a la articulación de un frente de oposición al presidente. Minas Gerais, Paraíba y Río Grande do Sul se unieron en 1929 para oponerse a la candidatura de Julio Prestes. En agosto de 1929 formaron la *Aliança Liberal* y, en el mes siguiente, presentaron una nueva opción constituida por Getúlio Vargas³⁹ y João Pessoa, el primero un político do Rio Grande do Sul y el segundo del Estado de Paraíba. Los nombres indicados y el programa de *Alianza Liberal* obtuvieron el apoyo de la clase media urbana de la sociedad.

Las elecciones se realizaron el 1 de marzo de 1930 y la victoria fue para Julio Prestes. La *Aliança Liberal* rechazó aceptar la validez de las elecciones, afirmando que la victoria obtenida era resultado del fraude. Además, los diputados elegidos en los Estados donde la *Aliança* logró la victoria no obtuvieron el reconocimiento de sus mandatos.

En las palabras de Skidmore (1982: 21/22):

Uma luta amarga pela sucessão presidencial não constituía nada novo na história da República Velha (1889-1930). Pela Constituição de 1891, a presidência era o grande prêmio da política nacional. Já que o presidente estava constitucionalmente impedido de se suceder a si mesmo, era fatal que houvesse grande agitação política de quatro em quatro anos (a duração do período presidencial), à medida que a liderança situacionista procurava acordo entre os líderes das principais máquinas políticas estaduais para a indicação de um sucessor. Uma vez acertada a indicação, contudo isso já equivalia à eleição, de vez que os governos estaduais tinham poder para dirigir as eleições e não hesitavam em manipular os resultados para enquadrá-los em seus arranjos pré-eleitorais. Com o apoio de líderes políticos de um número de Estados suficientes para assegurar a maioria eleitoral, o candidato indicado, amparado pelo regime vigente, temia muito pouco a derrota. À medida que o século XX

Este es el proyecto de la medicina social. A partir del momento en que es elaborado, nace junto a él la preocupación con el planeamiento urbano. (Outtes, 1997:36).

³⁸ El plan "café con leche" era el acuerdo hecho de alternancia de poder de la Presidencia da Republica entre los estados de Sao Paulo y Minas Gerais.

³⁹ Getúlio Vargas nació en Sao Borja, RS, el 19 de abril 1883. Estudió en *Ouro Preto*, MG. Se diplomó en el curso de derecho de la Facultad de Porto Alegre en 1907 y retornó a su ciudad para trabajar como abogado. En 1909, fue elegido diputado y reelecto en 1913, en 1923, nombrado diputado federal y en 1924 se convirtió en líder de la bancada gaucha en la Cámara. Washington Luís, presidente en 1926, lo escoge para Ministro de Hacienda, debido a su trabajo en la comisión de finanzas de la Cámara, pero permaneció en ese cargo por menos de un año, al ser escogido como candidato al gobierno de Río Grande do Sul, siendo electo en 1928.

avançava e as cidades cresciam, a manipulação do eleitorado tornava-se mais difícil.⁴⁰

Las primeras contestaciones fueron de cuño moderado. Sin embargo, el asesinato de João Pessoa, aunque motivado por razones sentimentales, actuó como un estopín, llevando las tropas de Rio Grande do Sul y Minas a marchar en dirección a la sede del gobierno. Vargas exhortaba al pueblo con consignas como: “*Rio Grande, de pé, pelo Brasil! Não poderás falhar ao teu destino heróico!*” (Skidmore, 1982: 23). La Revolución de 1930 duró apenas 20 días. Empezó en 3 de octubre en Porto Alegre y en pocos días desmontó la Primera República, dando fin al predominio absoluto de las oligarquías agrarias. Washington Luis fue así depuesto de la presidencia, el 24 de octubre de 1930.

Vargas representaba una sumatoria de fuerzas múltiples (Skidmore, 1998:26). El resentimiento de los líderes del Rio Grande do Sul y Minas, el recién formado Partido democrático de Sao Paulo, el *tenentismo*, la contrariedad de los caficultores con el gobierno federal, provocada por la caída de los precios del café hacían, como observa Skidmore (1998:26), que esa coalición fuese inestable, lo que posteriormente se manifestó en rupturas:

Alguns entre os revolucionários almejavam pouco mais do que mudanças constitucionais no mais exato sentido jurídico. Outros estavam preparados para lutar por planos ambiciosos de modificações econômicas e sociais, abrangendo a reorganização nacional em larga escala. O que os irmanava era uma vontade de experimentar novas formas políticas numa tentativa desesperada de alijar o arcaico. O esforço resultou em sete anos de agitada improvisação, incluindo uma revolta regionalista em São Paulo, uma nova Constituição, um movimento de frente popular, um movimento fascista, e uma tentativa de golpe comunista.⁴¹

Con respecto a los hechos históricos mencionados sumariamente, esos se refieren, primeramente, a la *Revolução Constitucionalista* de Sao Paulo, que tuvo lugar

⁴⁰ Traducción de la autora: “Una lucha amarga por la sucesión presidencial no constituía nada nuevo en la historia de la República Vieja (1889-1930). Por la Constitución de 1891, la presidencia era el gran premio de la política nacional. Ya que el presidente estaba constitucionalmente impedido de sucederse a sí mismo, era fatal que hubiese gran agitación política de cuatro en cuatro años (la duración del período presidencial), a medida que el liderazgo *situacionista* procuraba acuerdo entre los líderes de las principales máquinas políticas estatales para la indicación de un sucesor. Una vez acertada la indicación, eso ya equivalía a la elección, una vez que vez que los gobiernos estatales tenían poder para dirigir las elecciones y no hesitaban en manipular los resultados para encuadrarlos en sus arreglos preelectorales. Con el apoyo de líderes políticos de un número de Estados suficientes para asegurar la mayoría electoral, el candidato indicado, amparado por el régimen vigente, temía muy poco la derrota. A medida que el siglo XX avanzaba y las ciudades crecían, la manipulación del electorado se hacía más difícil.” (Skidmore, 1982: 21/22).

⁴¹ Traducción de la autora: “Algunos entre los revolucionarios deseaban poco más que cambios constitucionales en el más exacto sentido jurídico. Otros estaban preparados para luchar por planos ambiciosos de modificaciones económicas y sociales, abarcando la reorganización nacional en larga escala. Lo que los hermanaba eran unas ganas de probar nuevas formas políticas en una tentativa desesperada de superar lo arcaico. El esfuerzo resultó en siete años de agitada improvisación, incluyendo una revuelta regionalista en Sao Paulo, una nueva Constitución, un movimiento de frente popular, un movimiento fascista, y una tentativa de golpe comunista.”

como reacción a la intervención del gobierno revolucionario. La elección de un gaucha en el poder del Estado de Sao Paulo congregó a la sociedad paulista en la defensa de sus intereses. Las fuerzas locales, derrotadas, fueron tratadas blandamente, marcándose con ello el inicio de la centralización del poder por Getúlio Vargas.

Otro importante momento de la historia que precede la instauración del *Estado Novo* fue la aparición del fascismo, resultante de la unión de fuerzas conservadoras decadentes de la iglesia y de la monarquía, cuyo lema estaba sintetizado en las palabras de orden de la TFP (Tradición, Familia y Propiedad) coordinada por Plínio Salgado. De ahí surge el *Partido Integralista*, conocido por el apodo de sus militantes “*os camisas verdes*”, quienes imitaban el ejemplo de sus *fratelli*, los camisas negras. El fascismo daba sus pasos iniciales en paralelo con el Partido Comunista, organizado en torno a la figura de Luis Carlos Prestes. El joven capitán, también conocido por el apodo de *el caballero de la esperanza*, debido a la marcha que había organizado en los años 1920 a través de Brasil. Esa marcha – la columna Prestes (1924-1927) – se convirtió en un símbolo de bravura, alimentando un imaginario rico de héroes, bandidos y jóvenes valientes. Deportado, Prestes se preparó en la URSS para transformar el Brasil en un país comunista. En 1935, a pesar de la ayuda de correligionarios y de Olga Benário, la insurrección comunista fracasó. Prestes fue detenido, Olga Benário enviada a los campos de concentración de Alemania y el Partido Comunista fue puesto en la clandestinidad, juntamente con sus rivales fascistas, los *integralistas*. En ese escenario, la pequeña figura de Vargas crecía de forma desmesurada. Fueron, como se puede comprender, la abolición de los poderes constitucionales y la promulgación de la constitución de 1937 lo que instauró el *Estado Novo* – la dictadura de Vargas. La cual estaba en consonancia con las formas políticas de su tiempo. El escenario mundial mostraba la ascensión del nazi-fascismo con Mussolini en Italia, Hitler en Alemania, Salazar en Portugal, Franco en España y Vargas en Brasil. Según Skidmore (1998:163):

Getúlio era o ditador menos carismático de então. Ele não tinha o encanto agitado de seu equivalente argentino Juan Perón e nunca cultivou a aparência pessoal melodramática de um Hitler ou Mussolini. Pouco atraente, suas principais características físicas eram a barriga e um sorriso irônico habitual. Mas ele usava sua pessoa pouco expressiva de modo vantajoso, pois a combinava com uma excepcional habilidade para avaliar outras pessoas e induzir seus inimigos a subestimá-lo. Era um admirável ouvinte e tinha habilidade de convencer a maioria de seus interlocutores, quaisquer que fossem suas posições.⁴²

⁴² Traducción de la autora: “Getúlio era el dictador menos carismático de entonces. Él no tenía el encanto agitado de su equivalente argentino Juan Perón y nunca cultivó la apariencia personal melodramática de un Hitler o Mussolini. Poco atractivo, sus principales características físicas eran la barriga y una sonrisa irónica habitual. Pero él usaba su persona poco expresiva de modo ventajoso, pues la combinaba con una

El gobierno de Vargas tenía como idea principal la construcción de un proyecto nacional entrelazado con ideales de una nueva sociedad, un nuevo hombre y un nuevo orden productivo, territorial y urbano. Para viabilizar estos ideales, frente a la coyuntura interna y externa de conflicto en que se encontraba el país, era necesario construir un “Estado Nuevo”. Un Estado que tuviese compromiso con el serio propósito de afirmación de un carácter de nacionalidad para el país.

El Estado en este contexto sería un Estado Nación lo bastante fuerte para superar su historia de atraso. El proyecto de Vargas se articulaba en complejas acciones programáticas: la industrialización del país, los derechos de los trabajadores⁴³, la nacionalización del petróleo, la creación de la Siderúrgica Nacional, la política de del país, expresada en la *Marcha para o Oeste*⁴⁴. Una de las implementaciones que se hicieron fue el interés en afirmar junto al poder del Estado las manifestaciones culturales de la década de 20. Se estableció así una convergencia entre intelectuales y poder. Nada más moderno que el lema: un nuevo estado, para un nuevo hombre y una nueva sociedad. La representación simbólica perfecta, para señalar un cambio de rumbo hacia el mundo urbano, industrial y moderno.

El país se volvió a las cuestiones culturales y a los intereses literarios. En 1931, la editorial José Olympio empieza a publicar títulos de antropología, historia, geografía política, todos ellos de gran interés para el país. Cuestiones nacionales sobre la historiografía crítica también son publicadas como *Casa Grande e Senzala*, de Gilberto Freire (1933), *Raízes do Brasil* de Sergio Buarque de Holanda (1936) y *Formação do Brasil Contemporâneo*, de Caio de Prado Júnior (1942). Publicaciones que llevan a la reflexión sobre el carácter nacional. Freire defendió el mestizaje como un factor positivo, posibilitando al brasileño enorgullecerse del color de “clavo y canela” y del “cabello crespo”. El mestizaje sustentaba un valor positivo. Sergio Buarque, el intelectual de la región Sudeste, como expone Peixoto (2003), realizó una lectura matizada por la visión de Weber, instituyendo en la colonización ibérica las figuras de los sembradores y de los constructores de ciudades como referencia, respectivamente, a

excepcional habilidad para evaluar a otras personas e inducir a sus enemigos a subestimarlos. Era un admirable interlocutor y tenía la habilidad de convencer a la mayoría de sus interlocutores, cualquiera que fuesen sus posiciones.”

⁴³ En marzo de 1931, Vargas creó la Ley del Sindicato por la cual los sindicatos deberían ser aprobados por el Ministerio del Trabajo. En otras palabras, lo que pretendía Vargas, a ejemplo de la *Carta de Lavoro* de Mussolini, era asumir el control del movimiento obrero. Vargas pretendía con esa política de trabajo a favor de los obreros conquistar el apoyo de las masas populares.

⁴⁴ La “Marcha para el Oeste” como directriz territorial del gobierno, fue oficialmente lanzada en 1940 por Getúlio Vargas durante las fiestas de inauguración de la ciudad de Goiania.

las obras de portugueses y españoles en América. Sus análisis querían caracterizar el atraso e indicar, según una lógica “protestante alemana”, los caminos para el desarrollo. Caio Prado Júnior es el primero a analizar la formación brasileña por lentes marxistas; emerge de sus estudios la historia de los vencidos. Con esos intérpretes, las explicaciones sobre Brasil se sofisticaron por el uso de teorías importantes, nacidas en el seno de la sociología, la antropología y la Nueva Historia. La narrativa ufanada y marcada por los episodios excepcionales cedía lugar a las explicaciones científicas, llegadas de las ciencias sociales.

A pesar de ese nuevo ambiente intelectual, los primordios del gobierno Vargas no establecieron sólidamente las bases del poder. El momento era marcado por un profundo esfuerzo de construcción de un proyecto de nacionalidad bajo la firme promoción del Estado, que establecería el compromiso de fijar un carácter de identidad para el país. Eso se buscó, primero con la Revolución del 1930 y, más tarde, en 1937, mediante un régimen autoritario disfrazado con el nombre de democracia social. La fragilidad del poder era evidente:

(...) nenhuma das grandes forças (classes médias e oligarquias periféricas) possui condições reais para se constituir nos fundamentos de uma nova estrutura de estado. O Brasil estaria então diante de uma situação na qual “nenhum dos grupos econômicos detém com exclusividade o poder político”. Nas décadas subseqüentes, a burguesia urbano-industrial assumirá cada vez mais o domínio da sociedade brasileira, em substituição à aristocracia rural, mas esse domínio, no âmbito urbano, não será tranqüilo como foi o da antecessora. Ao contrario, aquela classe necessitará sempre de produzir e reproduzir intensamente os mecanismos necessários à manutenção de sua dominação.⁴⁵ (Villaça, 1999:202).

Sin embargo, en 1930 ocurrieron transformaciones administrativas importantes, como la creación del *Ministério de Educação e Saúde*, que agrupaba en escala federal las actividades esenciales al desarrollo del país, antes encargadas a los Estados. Las escuelas asumieron nueva importancia y al mismo tiempo fueron creadas universidades. Vargas, en 1937, reunió un gran número de intelectuales en el poder. El modernismo, cuyo mecenas de entonces era el esférico y tupido presidente nacido en São Borja, se había manifestado en la anacrónica *Semana de Arte Moderna*⁴⁶ en febrero

⁴⁵ Traducción de la autora: “ninguna de las grandes fuerzas (clases medias y oligarquías periféricas) posee condiciones reales para constituir los fundamentos de una nueva estructura de Estado. Brasil estaría entonces frente a una situación en la cual “ninguno de los grupos económicos detenta con exclusividad el poder público.” En las décadas subsecuentes, la burguesía urbano-industrial asumirá cada vez más el dominio de la sociedad brasileña, en sustitución de la aristocracia rural, pero ese dominio, en el ámbito urbano, no será tranquilo como fue el de la antecesora. Al contrario, aquella clase necesitará siempre producir y reproducir intensamente los mecanismos necesarios para mantener su dominación”.

⁴⁶ Varios hechos contribuyeron para la realización de la *Semana de Arte Moderna* de 1922. En 1912, Oswald de Andrade llega de Europa influenciado por el Manifiesto Futurista de Marinetti; funda el irreverente periódico *O Pirralho* y en sus páginas critica la pintura nacional. El pintor ruso, Lasar Segall en

de 1922, realizada en Sao Paulo. Fue un hecho que merece una digresión, aunque ese acontecimiento haya sido exhaustivamente estudiado.

El marco de la modernidad fue la exposición de la joven artista Anita Malfatti en diciembre de 1917 en Sao Paulo, en la cual exponía los conocimientos adquiridos en Alemania y Estados Unidos. Esa exposición fue bastante criticada por no tener ninguna relación con el academicismo vigente. A pesar de eso algunos intelectuales se solidarizaron con la artista, provocando un debate entre intelectuales conservadores y no conservadores, siendo éstos últimos los que llegarían a ser más tarde los primeros “modernos” brasileños.

Pero la causa básica no era solo la pintura de Malfatti, lo que se buscaba era la renovación del ambiente cultural en general. Pronto se organizó la Semana de Arte de 1922, con la participación de varios artistas e intelectuales. El Teatro Municipal de Sao Paulo abrigó tal evento, que tenía en su programación exposiciones de literatura, música, arquitectura, pintura y escultura. El modernismo, enunciado en esa exposición por un limitado grupo de artistas, proponía la ruptura con el pasado a favor de una cultura moderna y transcontinental. Así Segawa (1999:42) reconoce a esa primera fase:

Periodiza-se como um primeiro momento do modernismo brasileiro os anos 1917-1924: uma fase iconoclasta, em que o modernizar era permeado pela polêmica dos modernistas contra os valores passadistas, acadêmicos. A preocupação era opor-se ao capitalismo, era a busca da atualização estética sem a orientação de correntes específicas.⁴⁷

Es necesario aclarar las dos posiciones firmadas no interior de esa invención de *brasilidad*. Son dos las corrientes modernistas en el debate. Por una parte, estaban aquellos que querían que la modernidad fuera alcanzada a través de la incorporación del país al orden urbano e industrial, significando avanzar en dirección al mundo civilizado; por otra, estaban los que creían que para llegar a la modernidad sería necesario descubrir la raza brasileña, la naturaleza brasileña, la *brasilidad*. La década de veinte marcó el encuentro de esta dicotomía de la voluntad de ruptura con el pasado y de un apego racional a él. En esa

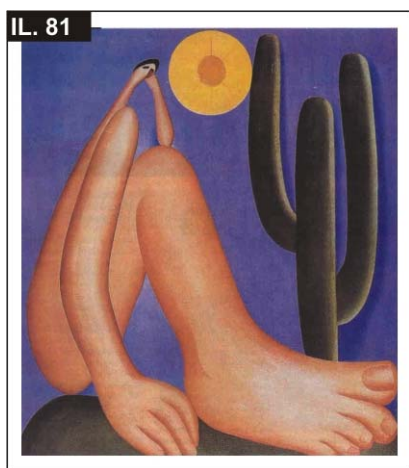
1913 desembarca en Sao Paulo con un estilo no académico, innovador y de cuño expresionista. Anita Malfatti en 1914, después de mostrar sus trabajos vinculados a los de los impresionistas alemanes, decide estudiar en los Estados Unidos. En 1917 – año de gran movimiento político-social, huelgas y tumultos marcando las luchas de los obreros paulistas – se inaugura una nueva exposición de Anita Malfatti, despiadadamente criticada por Monteiro Lobato en el artículo *Paranoia o Mistificación*. Menotti del Picchia publica *Juca mulato*, un canto de adiós a la era agraria de frente a la urbanización naciente. En 1920 Oswald de Andrade dijo que, en el año del centenario de la independencia, los intelectuales deberían hacer ver que “la independencia no es solamente política, es por encima del todo independencia mental y moral”. (Victorino, P. Cf. el día 07.08.2005).

⁴⁷ Traducción de la autora: “Se fijan como un primer momento del modernismo brasileño los años 1917-1924: una fase iconoclasta, en que el modernizar era contagiado por la polémica de los modernistas contra los valores rancios, académicos. La preocupación era oponerse al capitalismo, era la búsqueda de la actualización estética sin la orientación de corrientes específicas.

corriente están el *Manifesto* de Oswald de Andrade y las obras de Tarsila do Amaral como, por ejemplo, la obra *Abaporu*⁴⁸ (1928) que significaba “el hombre que come carne humana”, punto inicial del movimiento artístico de antropofagia (IL. 81) o *Rio de Janeiro* (1923) (IL. 82). Ese segundo momento es el período comprendido entre los años 1924-1929, cuando el escritor Oswald de Andrade publica el *Manifesto Pau Brasil* (1924) e introduce una problemática nueva: “el nacionalismo”. Desde entonces el movimiento ya tiene una dirección primordial: elaborar una cultura nacional. En relación a la arquitectura, el descompás entre lo moderno y la tradición quedó registrado, durante la Semana de 1922, en los apuntes de Segawa (1999:43):

Os arquitetos da Semana de Arte Moderna não ostentavam uma consistência programática como os seus colegas literatos ou artistas plásticos.

A tradução da problemática do nacionalismo como vetor de modernidade tornava mais evidente o descompasso da arquitetura com a vanguarda literária modernista. O poder de persuasão das palavras – num meio cultural de forte adesão à verbalização bacharelesca – confrontava-se com a imaterialidade do argumento arquitetônico: a inexistência da obra moderna construída condenava a intenção arquitetônica ao limbo da utopia. O debate na arquitetura estava virtualmente monopolizado pelo proselitismo e pelas obras executadas sob a inspiração de Jose Marianno Filho e Ricardo Severo na cruzada pelo neocolonial – postura que sombreava a preocupação da nacionalidade dos modernistas e arremessava a questão do nacionalismo ao rol da discussão estilística, nos moldes acadêmicos.⁴⁹



IL. 81: Abaporu (1928), Tarsila do Amaral. Esa obra de arte de Tarsila do Amaral (1886), de nombre salvaje, representa en las artes plásticas la institución de la antropofagia – importante movimiento artístico brasileño que preconizaba el “devorar” cultural de las técnicas importadas de los países desarrollados para su reelaboración con autonomía, convirtiéndolas en producto de exportación.

Fuente: Alzugaray (1998).

⁴⁸ Obra de arte de Tarsila do Amaral elaborada en 1928, “Abaporu”, un nombre salvaje dado por su marido *Oswaldo Andrade*, representó el movimiento que “preconizaba la devoración natural de las técnicas incorporadas de los países desarrollados para reelaborarlos con autonomía convirtiéndolas en producto de exportación” (Alzugaray, D. 1998:16).

⁴⁹ Traducción de la autora: “Los arquitectos de la Semana de Arte Moderno no ostentaban una consistencia programática como sus colegas literatos o artistas plásticos.

La traducción de la problemática del nacionalismo como vector de modernidad hacía más evidente el descompás de la arquitectura con la vanguardia literaria modernista. El poder de persuasión de las palabras – en un medio cultural de fuerte adhesión a la retórica pomposa – se confrontaba con la inmaterialidad del argumento arquitectónico: la inexistencia de la obra moderna construida condenaba la intención arquitectónica al limbo de la utopía. El debate en la arquitectura estaba virtualmente monopolizado por el proselitismo y por las obras ejecutadas bajo la inspiración de Jose Marianno Filho y Ricardo Severo en la cruzada por lo neocolonial – postura que se contraponía a la preocupación con la



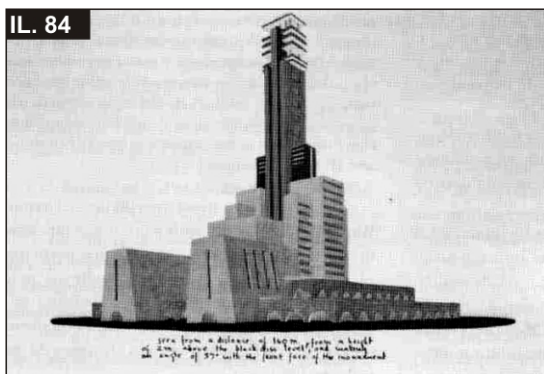
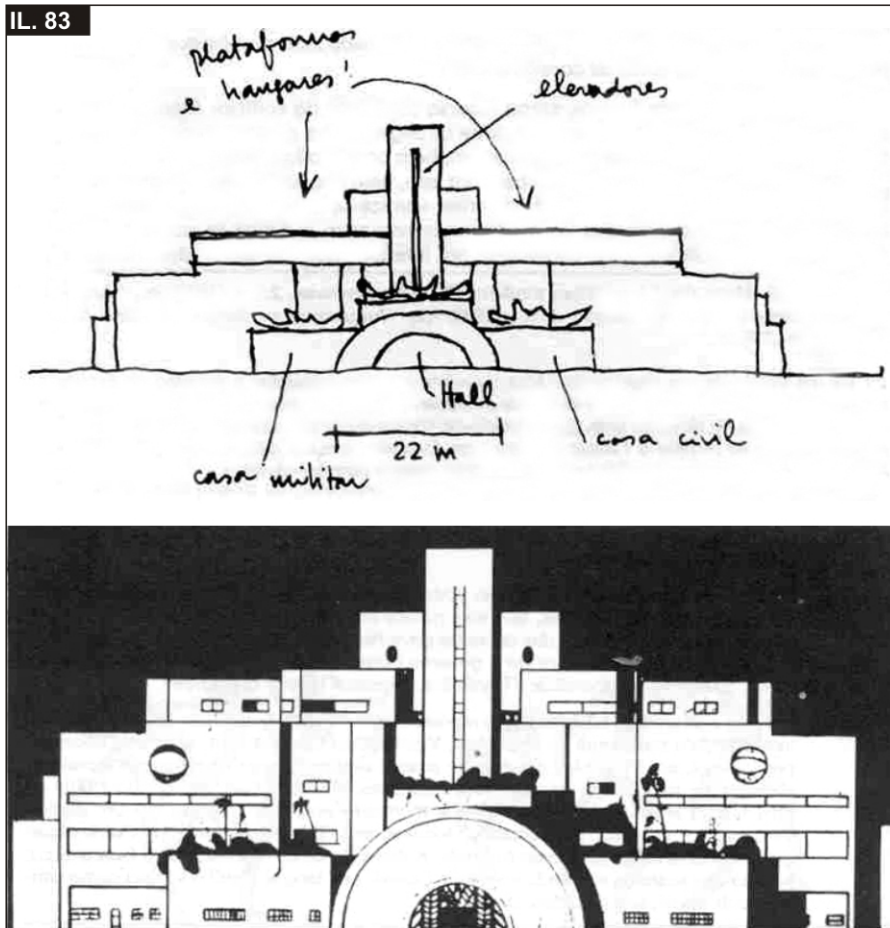
IL. 82: Río de Janeiro (1923).
Obra de Tarsila do Amaral.
Fuente: Publicación del Paço
Imperial, (2000).

Los trabajos presentados eran solamente diseños y ningún proyecto de obra construida. Las innovaciones surgen, más tarde, en los proyectos “casa del arquitecto Warchavchik” en la calle Santa Cruz, Vila Mariana (1927-8), y en el proyecto del ingeniero Flavio de Carvalho (1899-1973), con el (IL. 83) *Palacio do Governo do Estado de Sao Paulo* (1927), que originó un debate contra los arquitectos conservadores. El carácter renovador de los proyectos agradó a la vanguardia, y Flavio de Carvalho logró varios artículos de apoyo de los escritores modernistas, entre ellos la defensa de Mario de Andrade. Sobre el proyecto y sus relaciones impresionistas, Flavio de Carvalho escribió: “O palácio do governo de São Paulo tem que ser uma expressão. Expressão do que é São Paulo. O que é São Paulo? É uma força. O estado mais forte do Brasil. O palácio do governo deve dar uma idéia dessa força”⁵⁰ (Daher 1982:17). Además del carácter impresionista de sus obras el autor dogmatizaba la importancia de la planta como elemento definidor de los espacios de la arquitectura: “No prédio o importante é a planta. O prédio é o desenvolvimento natural da planta. A fachada é um termo que não existe na arquitetura moderna”⁵¹ (Daher 1982:17). Varios críticos reconocen en Flavio de Carvalho el gran animador del modernismo paulista en la década de 30. Carvalho participó en 1928 de los siguientes concursos: Embajada de Brasil en Argentina, Universidad de Belo Horizonte y el Faro de Colón en la República Dominicana (IL. 84).

nacionalidad de los modernistas y relegaba la cuestión del nacionalismo al rol de la discusión estilística, en los moldes académicos.”

⁵⁰ Traducción de la autora: “El palacio del gobierno de Sao Paulo tiene que ser una expresión. Expresión del que es Sao Paulo. ¿Qué es Sao Paulo? Es una fuerza. El estado más fuerte de Brasil. El Palacio del gobierno debe dar una idea de esa fuerza” (Daher, 1982:17).

⁵¹ Traducción de la autora: “En el edificio lo importante es la planta. El edificio es el desarrollo natural de la planta. La fachada es un término que no existe en la arquitectura moderna” (Daher, 1982:17).



IL. 83: Croquis y Fachada. El Palácio del Gobierno de Sao Paulo. Obra de Flavio Carvalho, el gran presentador del modernismo paulista. Fuente: Daher (1982:14).

IL. 84: Faro de Colón, República Dominicana. Obra de Flavio de Carvalho (1928). Fuente: Daher (1982).

El deseo de valorar la cuestión nacional se manifestó entre los arquitectos como una reacción a los pastiches de estilos históricos europeos al inicio del siglo. Ello reforzó en los años que siguieron al término de la Primera Guerra Mundial. Los técnicos críticos tenían una especificidad, en vez de mirar hacia adelante, miraban hacia atrás, envueltos en el interés de crear un estilo neocolonial destinado a enaltecer las tradiciones históricas. El resultado formal de una obra de arte no interesaba si la obra no reflejaba el país en que había sido creada. El grupo modernista, a partir de 1924, en las culminaciones de variadas opiniones llegó al entendimiento de que para acoger lo

universal se debería antes pasar por lo nacional, reforzando, además, el espíritu de la nacionalidad reinante.

La arquitectura a partir de los años veinte también manifestó esas dos tendencias. La valoración del patrimonio colonial ganó una importancia gradual y profunda producida a partir de las vanguardias artísticas y del resultado del progreso científico. Ese retorno consciente de los arquitectos “modernos” a la época colonial tenía el propósito de dar características propias a la arquitectura brasileña, distinguiéndola de la arquitectura internacional, como era considerado el Eclecticismo, que dominaba el país. Tal tendencia se reforzaba a través de publicaciones de manifiestos de sus ideas urbanísticas en periódicos de Río de Janeiro y Sao Paulo.

En octubre de 1925 el periódico *O Estado de Sao Paulo* publicó el artículo *A Arquitetura e a Estética das Cidades*, escrito por el joven brasileño Rino Levi que cursó arquitectura en Roma. En el mes siguiente el periódico “*Correio da Manhã*”, de Río de Janeiro, publicó el manifiesto *Futurismo*, con el subtítulo “Acerca da Arquitetura Moderna”, escrito por el arquitecto ruso Gregori Warchavchik (1925). Levi, en su artículo, destacaba la novedad reinante de contraponer al neoclasicismo la tendencia de dibujar con simplicidad, con pocos elementos decorativos, acentuando la necesidad de no disfrazar más la estructura del edificio. A pesar de que en el país había diferentes grupos y variadas posiciones, era recurrente el discurso de la combinación entre tradición y modernidad. Todos ellos estaban a favor de una modernidad inspirada en motivos brasileños que muchas veces sólo destacaba de forma exagerada el aspecto exótico del país. Pero era evidente, en la opinión general, que el camino de la modernidad *versus* desarrollo debería ser encontrado en el país. El artículo de Warchavchik de 1925 (no tan nacionalista) elogiaba la racionalidad de la máquina, negaba el uso de los estilos del pasado, salvo si éstos contribuyesen al desarrollo técnico. Los dos artículos aunque pasaron desapercibidos por algunos profesionales predijeron las innovaciones de las construcciones que vinieron después. Para Bruand (1981:71): “A obra de Warchavchik representou uma etapa necessária, já que tornou possível o rompimento com a influencia da tradição e o estabelecimento de um novo vínculo como as correntes vivas da arquitetura internacional.”⁵². En la primera obra de arquitectura de Warchavchik (IL. 85) está presente el esfuerzo de hacer compatible la novedad moderna con el toque nacional. Su obra puede que no cumpliera por completo las exigencias de la modernidad, pero eso no importaba. Warchavchik supo extraer

⁵² Traducción de la autora: “La obra de Warchavchik representó una etapa necesaria, ya que tornó posible el rompimiento con la influencia de la tradición y el establecimiento de un nuevo vínculo con las corrientes vivas de la arquitectura internacional.” (Bruand, 1981:71)

interesantes elementos de la época colonial, al insistir en el detalle de la cubierta colonial, como se puede ver en los detalles de varias de las casas diseñadas por él. En los jardines llamó la atención hacia el complemento de *brasilidad* que él daba a la casa – rodeada con céspedes lisos y planos moldeados por vegetaciones tropicales como cactus, palmeras y otras especies brasileñas. Esa concepción, a pesar de que “não pode ser considerada um trabalho fiel ao ideário moderno europeu”⁵³ (Segawa, 1999:46) de la arquitectura moderna, representó junto con Rino Levi la voluntad de renovación hacia el Movimiento Moderno. Las publicaciones de 1924/25 de estos arquitectos en nada alteraban la arquitectura corriente, pero proyectaban actividades futuras. Hay quienes sostienen que la trayectoria del Movimiento Moderno no sería posible sin la acción pionera de Warchavchik que preparó el camino, como está demostrado en sus obras construidas en Río de Janeiro y Sao Paulo al representar la voluntad de renovación hacia lo moderno.



IL. 85: Diseño y Foto de la fachada. La primera obra modernista de Warchavchik fue su propia casa, construida en Sao Paulo (1927-1928). Fuente: Bruand (1981:66).

En ese panorama de búsqueda de caminos para la construcción de una arquitectura nacional, la contratación de un técnico extranjero sería por lo menos indeseable. A pesar de eso, la visita de Agache fue considerada un gran acontecimiento cultural, un marco en el proceso de la constitución del urbanismo, ese campo nuevo tan proclamado y divulgado por Armando de Godoy en artículos publicados desde 1926. La

⁵³ Traducción de la autora: “No puede ser considerada un trabajo fiel al ideario moderno europeo ” (Segawa, 1999:46),

contratación del urbanista francés Alfred Agache ocurrió después de su visita a la capital federal en 1927, cuando pronunció conferencias sobre el urbanismo.

El urbanismo en Brasil asumió una complejidad más: los modernistas europeos proponían que las culturas regionales fuesen superadas, en favor de la cultura transcontinental. En el caso de Brasil los “modernos” de esa época proponían el avance de los ideales hacia el modernismo, ideales recogidos en el *Manifiesto Antropofágico* de 1928, propagando la idea de lo moderno asociado a la tradición. El acto *antropofágico* ya no era la actitud del buen salvaje, pero sí una acción pícaro de héroes como Macunaíma. Le Corbusier fue, tal como Agache, otro personaje a ser deglutido. Su viaje a Río y a Sao Paulo en 1929 constituyó el gran marco inicial del urbanismo funcionalista.⁵⁴ La racionalidad de Le Corbusier era imposible de ser implantada en la geografía demasiado variada de Río. Contrapuesta a ésta estaban las lecciones racionales de Agache que permitían resultados más prácticos. Las lecciones de Agache generaron cambios importantes como comenta Moreira (1999:149):

justamente depois desse momento, as questões do nascente urbanismo passaram a ser discutidas na imprensa local e a cidade passou a ser concebida pelos técnicos locais dentro de uma concepção globalizante, ultrapassando a visão pontual das reformas urbanas que predominava até então.⁵⁵

Le Corbusier en su visita a Brasil en 1929 vio la gran posibilidad de poner en práctica sus ideales urbanísticos, pues el gobierno brasileño planeaba en el futuro construir una nueva capital: Planaltina, nombre dado en los años 20 a la futura capital federal. La arquitectura moderna suscitaba en el medio intelectual grandes polémicas. La visita de Le Corbusier en 1929 generó gran repercusión en Sao Paulo y en Río de Janeiro, quizás con mayor intensidad por las posibilidades de comparación que el momento propiciaba con la presencia de Alfred Agache. El panorama descrito aclara las dicotomías y paradojas que envolvieron el ambiente cultural del gobierno Vargas que definitivamente abrió a pasos largos el camino rumbo a la modernización brasileña – venida de arriba, ciertamente, estructuralmente frágil, sin embargo impulsora de la industrialización⁵⁶ con la intención de instaurar un nuevo orden territorial y urbano. Entre estas acciones está la construcción de Goiania, afirmando la *Marcha para o*

⁵⁴ En ocasión de su visita, Le Corbusier reconoce la actuación de Warchavchik en la nueva dirección y lo invita a ser Secretario General de los CIAMs para América del Sur.

⁵⁵ Traducción de la autora: “justamente después de ese momento, las cuestiones del nascente urbanismo pasaron a ser discutidas en la prensa local y la ciudad pasó a ser concebida por los técnicos locales dentro de una concepción global, sobrepasando la visión puntual de las reformas urbanas que predominaba hasta entonces”.

⁵⁶ Vargas, más tarde, siguiendo el ideario de renovación anuncia la construcción de Volta Redonda como ejemplo del proyecto industrialista.

Oeste. En ese contexto de políticas autoritarias e intervencionistas, el médico Pedro Ludovico Teixeira, interventor en el Estado de Goiás, obtuvo total apoyo para la construcción de la nueva capital, ciertamente vinculada al fortalecimiento del nuevo orden territorial propuesto. La construcción de Goiânia significaba la expansión del Centro-Sur y una mejor utilización de la capacidad productiva del país. Era la etapa preliminar del conocimiento de la Amazonía inexplorada. Era fundamental acabar con los desequilibrios entre el centro despoblado y las áreas urbanizadas situadas en la orilla marítima del país. La ruptura deseada, desde el manifiesto de 1922 a favor de una cultura moderna, estaba ahora reforzada también en la política que, para alcanzar lo pretendido, tenía que enfrentar la reconstrucción de esa nacionalidad y avanzar hacia la modernidad.

En sintonía con esos acontecimientos, en el campo de la arquitectura, la base de su reconstrucción teórica estaba siendo estudiada por Lucio Costa en Río de Janeiro, centro de debates de la arquitectura moderna y de las cuestiones urbanas. En 1930, Lucio Costa fue contratado como director de la *Escola Nacional de Belas Artes*, invitando a Warchavchik para que lo ayudara en el embate de los antagonistas académicos y neocoloniales. Los arquitectos y artistas se unificaron como defensores de las fuerzas culturales del país y de la racionalidad proveniente de las propuestas europeas.

Esta era una nueva etapa para la *Escola de Belas Artes*⁵⁷, que estableció para la institución otros caminos trazados por la cartilla modernista escrita por Le Corbusier. En 1931 se organizó el *Salão Nacional de Artes Plásticas*, evento de gran efecto con la participación de varios artistas: Brecheret, Guignard, Di Cavacanti, Portinari, Anita Malfatti, Tarsila, Segall, Cícero Dias, Ismael Nery, Gobbi, Warchavchik y el propio Lucio Costa. Ese evento fue considerado por algunos autores como la verdadera “Semana” de las artes plásticas. El Salón fue bastante elogiado por la actitud y sagacidad del nuevo director de ENBA. Pero ese mismo evento culminó con la destitución del arquitecto Lucio Costa, lo que provocó la acción huelguista suscitada por los alumnos, pero sin éxito.

⁵⁷ Los años 20 fueron años de grandes manifestaciones y de gran significado cultural para la arquitectura brasileña. Antes del surgimiento del movimiento moderno, en Brasil, en los años 1920, había dos cursos de arquitectura, uno en Río de Janeiro, *Escola Nacional de Belas Artes*, y otro en São Paulo, *Escola Politécnica*, y solo en 1933 surgió el primer instrumento de reglamentación de las profesiones de ingeniero, arquitecto y agrimensor - Decreto 23.569, momento en el que ya había un curso más en São Paulo y otro en Minas Gerais. En 1921 se creó el *Instituto Brasileiro de Arquitetura*, institución de congregación de los arquitectos diplomados. Periodo también en que se emprendió de lucha por el reconocimiento de las funciones y atribuciones del arquitecto, restringiéndose el campo de actuación en favor de los constructores licenciados. Esa lucha solo terminó en 1933 con el decreto de reglamentación de la profesión.

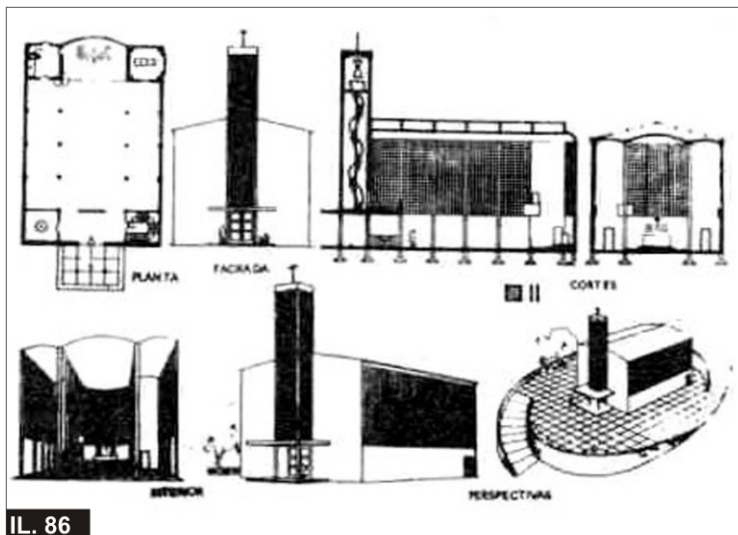
El poco tiempo que Lucio Costa estuvo en la dirección de la escuela no le impidió dejar substancial contribución y establecer un gran lazo de amistad entre los que integraban activamente el movimiento. Después de esto, Costa se asoció a Warchavchik para la elaboración de proyectos de arquitectura. En el periodo de 1933 a 1936, con poco trabajo, se dedicó a instruirse en la obra de Le Corbusier juntamente con un grupo de interesados y, paralelamente, desarrolló las posibilidades de articulación entre modernidad y costumbre en el campo de la arquitectura – una visión conceptual que pasó a orientar la arquitectura brasileña. Lucio Costa así contestó a José Marianno⁵⁸ sobre la nueva arquitectura:

a verdadeira arquitetura, não futurista como o Sr. José Mariano diz (ele sabe perfeitamente que não se trata de futurismo), mas, simplesmente, contemporânea, em acordo com os nossos materiais e meios de realização, os nossos hábitos e costumes. Nada mais, apenas isso. Estudando a nossa antiga arquitetura, não do ponto de vista do amador e diletante mais ou menos expansivo do Sr. Marianno, mas como profissional, analisando os sistemas construtivos absolutamente honestos, em que a fisionomia arquitetônica reflète nem mais nem menos, porém fielmente, exatamente, a construção, em que, de fato, é aquilo que parece ser, compreendi a infinita tolice dessa falsa arquitetura que, com uma grande dose de ridículo e romantismo, tendia a se popularizar.⁵⁹ (Lucio Costa, en Ribeiro, 1996: 99)

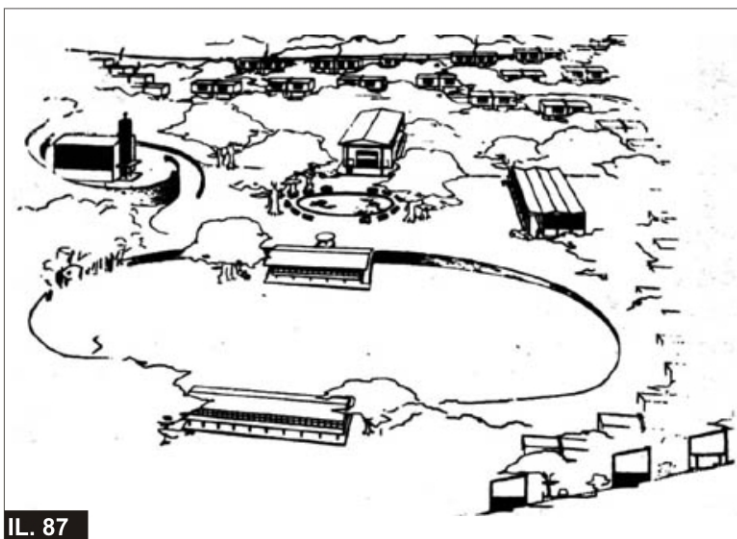
Con la dimisión de Lucio Costa, asumió la dirección de la ENBA el Sr. Archimedes Memória, un incuestionable conservador. Una vez en el cargo en noviembre de 1931, los ideales de progreso vislumbrados por Lucio Costa caen por tierra imponiendo un repentino retroceso en las enseñanzas de la Escuela, dejando espacio libre a la corriente conservadora. En la nueva dirección, el arquitecto Corrêa Lima, hijo del exdirector José Octavio Corrêa Lima, fue uno de los pocos que quedó como docente en la universidad. Pasado un año, ese arquitecto firmó un contrato el 6 julio de 1933 con el interventor do Estado de Goiás Pedro Ludovico Teixeira, para la elaboración del plan de Goiania.

⁵⁸ José Marianno un convicto de la arquitectura neocolonial se declara de inmediato como oponente de las ideas de Lucio Costa desde el momento en que él había sido nombrado para el cargo de director de la *Escola de Belas-Artes* acentuando más las divergencias entre ambos. Marianno y sus colegas, respaldados jurídicamente, consiguieron la dimisión de Lucio Costa de la Escuela el 18 de septiembre de 1931.

⁵⁹ Traducción de la autora: “la verdadera arquitectura, no futurista como el Sr. José Mariano dice (él sabe perfectamente que no se trata de futurismo), sino, simplemente, contemporánea y de acuerdo con nuestros materiales y medios de realización, nuestros hábitos y costumbres. Nada más, apenas eso. Estudiando nuestra antigua arquitectura, no desde el punto de vista amateur y diletante más o menos expansivo del Sr. Mariano, pero como profesional, analizando los sistemas constructivos absolutamente honestos, en que la fisonomía arquitectónica refleja ni mas ni menos, pero fielmente, exactamente, la construcción, en que, de hecho, es aquello que parece ser, comprendí la infinita locura de esa falsa arquitectura que, con una gran dosis de ridículo y romanticismo, tendía a popularizarse.



IL. 86



IL. 87

IL. 86: Obra de Lucio Costa. Igreja de Monlevade (1934). Planta, Elevación y Cortes. Fuente: Bruand (1981:75).

IL. 87: Ciudad de Monlevade (1934). Implantación del conjunto. Obra de Lucio Costa. Fuente: Bruand (1981:75).

El carácter “nacional” se presentaba en Lucio Costa en la concepción espacial o en la utilización de determinados detalles de acabado, que ocupaban un lugar destacado en la obra del arquitecto - tal como el *pau a pique* asociado al concreto, opción utilizada en la ciudad de Monlevade. Lucio Costa representaba la transformación de la práctica de la arquitectura y de la construcción (IL. 86 y 87). En otros términos, la transformación revolucionaria de la sociedad a través de la industrialización, actitud intentada en el proyecto de Brasilia: representación mayor de la síntesis de principios modernos preconizadora de cambios sociales a través del urbanismo o, como explica Venancio Filho (2002), Lucio Costa, “tenta dar uma face esclarecida e moderna para o Brasil” siendo el primer profesional a pensar la arquitectura como sistema. Venancio también afirma que el programa de Lucio Costa:

estava fadado ao esgotamento, uma vez que o repertório colonial era limitado. Restava a Lucio recorrer ao vocabulário moderno de Le Corbusier como desenvolvimento do projeto moderno, ou optar pela liberdade criativa da forma,

definiendo a arquitetura brasileira pela criação. A opção pela segunda alternativa com a escolha de Niemeyer como arquiteto principal “nos emancipou para a sensibilidade da forma arquitetônica moderna.”⁶⁰ (Venâncio, 2002).

La arquitectura “moderna” tomó impulso y encontró el campo abierto para su desarrollo, con una amplia independencia en la construcción civil, y para el avance del urbanismo. Ese aspecto ejerció considerable influencia; los políticos implantaron la táctica de aumentar aún más su prestigio por medio de la construcción de edificios especiales. Sabían como usar los recursos para impresionar a la gente que tenía la esperanza de que algún cambio ocurriese pues la obra civil siempre fue el marco de la administración. Si tenían lugar en la región central del país, alejadas de la región desarrollada, mejor aún, pues serían para siempre obras inolvidables para toda la población. Éste es quizá uno de los motivos de apoyo de Vargas al plan de Goiania, objeto de nuestra investigación.

Sólo se puede comprender la eclosión del urbanismo moderno en Brasil a partir de 1936, si se estudia su lenta madurez entre los años 1931 y 1935 en manos de Lucio Costa y del grupo a él integrado que estudiaba la nueva teoría en gestación. La verdadera repercusión del periodo fue la de que permitió el salto que ocurrió en la nueva arquitectura. El periodo embrionario, perduró hasta la aparición de las ideas publicadas en el manifiesto de 1936, presentes en el proyecto de la *Cidade Universitaria do Brasil* – CUB, elaborado por el equipo de Lucio Costa que había criticado el proyecto de Le Corbusier. En él se pueden destacar las siguientes características:

1. Tratava-se de um projeto de grande escala, talvez o maior que já se havia apresentado para os arquitetos brasileiros em esse período.
2. A solução adotada apresenta uma diferença significativa em relação ao projeto de Le Corbusier: ao organizar o conjunto de construções ao longo de um eixo principal de penetração, trata os edifícios de forma diferenciada, por um lado, mas dá, ao conjunto, uma leitura mais imediata e evidente e uma maior monumentalidade. Este caráter é acentuado pelo fato de esse eixo ser ladeado por fileiras de palmeiras imperiais, que existiam no plano de Le Corbusier, mas formam, ali, um conjunto específico, um bosque.
3. Toda ênfase no memorial justificativo é dada às soluções funcionais e de insolação e ventilação. Nesse sentido, a localização do eixo de penetração, a grande avenida que corta ponta, é dada pela orientação adequada dos edifícios em relação ao trajeto aparente do sol.
4. A adoção de uma arquitetura voltada para um aproveitamento das novas técnicas construtivas resultou numa uniformização dos conjuntos construídos, que não estabelecem diferenças “estilísticas” entre as várias escolas ou departamentos.

⁶⁰ Traducción de la autora: “estaba destinado al agotamiento, una vez que el repertorio colonial era limitado. Restaba a Lucio recorrer al vocabulario moderno de Le Corbusier como desenvolvimiento del proyecto moderno, u optar por la libertad creativa de la forma, definiendo la arquitectura brasileña por la creación. La opción por la segunda alternativa con la elección de Niemeyer como arquitecto principal “nos emancipó para la sensibilidad de la forma arquitectónica moderna.

5. Por fim, verifica-se o uso de uma estética despojada, “humilde” cuja aparência poderia ser remontada a uma arquitetura tradicional, brasileira.⁶¹ (Cardoso, 1996:104.)

Poco después, Lucio Costa asumió el puesto en el IPHAN (1937-1938) – Instituto del Patrimonio Histórico Artístico Nacional. Su trabajo expresó una diferenciada lectura de la arquitectura histórica brasileña, en conceptos fundamentales como simplificación, uniformidad y otros, lo que le permitió aproximar la tradición a la modernidad, ideas expresadas en *Razões para uma nova arquitetura* (1936). En ese texto estableció las ideas de la nueva práctica, convirtiéndolo en un verdadero manifiesto, como lo confirma Silva. (Silva *apud* Lampugnani, 2005:3):

No âmbito local, [Lucio] Costa se destacava como o principal teórico do movimento brasileiro [...] seu ensaio *Razões da nova arquitetura* (1934-5) é considerado o manifesto inicial do Movimento Moderno no Rio de Janeiro, inspirado no ideário de Le Corbusier. Porém, antes de ser somente um divulgador das idéias do mestre, Costa foi, sobretudo o autor intelectual de uma peculiar síntese entre o racionalismo típico dos anos vinte e trinta de índole corbuseana e as lições arquitetônicas insinuadas pela arquitetura colonial brasileira. A formação de uma arquitetura concebida com a dialética entre o passado (arquitetura tradicional) e o presente (movimento moderno europeu), inspirou e modelou algumas gerações de arquitetos brasileiros.⁶²

La política brasileña casi siempre presentó rasgos irresponsables por falta de atención a lo social; entretanto, esa irresponsabilidad permitió cambios decisivos en la arquitectura y el urbanismo en las primeras décadas del siglo XX, señalados por una

⁶¹ Traducción de la autora: “Descripción de la implantación de la *Cidade Universitaria do Brasil* – CUB, elaborado por el equipo de Lucio Costa:

1. Se trataba de un proyecto a gran escala, tal vez el mayor que ya se había presentado para los arquitectos brasileños en ese periodo.
2. La solución adoptaba presenta una diferencia significativa en relación al proyecto de Le Corbusier: al organizar el conjunto de construcciones a lo largo de un eje principal de penetración, trata los edificios de forma diferenciada, por una parte, pero da, al conjunto, una lectura más inmediata y evidente y una mayor monumentalidad. Este carácter es acentuado por el hecho de ese eje ser ladeado por hileras de palmeras imperiales, que existían en el plan de Le Corbusier, pero forman, allí, un conjunto específico, un bosque.
3. Todo énfasis en el memorial justificativo es dado a las soluciones funcionales y de insolación aislamiento y ventilación. En ese sentido, la localización del eje de penetración, la gran avenida que corta la punta, es dada por la orientación adecuada de los edificios en relación al trayecto aparente del sol.
4. La adopción de una arquitectura vuelta para un aprovechamiento de las nuevas técnicas constructivas resultó en un empadronamiento de los conjuntos construidos, que no establecen diferencias “estilísticas” entre las varias escuelas o departamentos.
5. Al final, se verifica el uso de una estética despojada, “humilde”, cuya apariencia podría ser remontada a una arquitectura tradicional, brasileña.

⁶² Traducción de la autora: “En el ámbito local, [Lucio] Costa destacaba como el principal teórico del movimiento brasileño [...]. Su ensayo *Razões da nova arquitetura* (1934-5) es considerado el manifiesto inicial del Movimento Moderno en Río de Janeiro, inspirado en el ideario de Le Corbusier. Sin embargo, antes de ser solamente un divulgador de las ideáis del maestro, Costa fue, sobre todo el autor intelectual de una peculiar síntesis entre el racionalismo típico de los años veinte y treinta de índole corbusierana y las lecciones arquitectónicas insinuadas por la arquitectura colonial brasileña. La formulación de una arquitectura concebida con la dialéctica entre el pasado (arquitectura tradicional) y el presente (movimiento moderno europeo), inspiró y modeló a algunas generaciones de arquitectos brasileños”.

especie de megalomanía atávica. El apoyo incondicional del gobierno que, al usar sus poderes considerables y a veces ilimitados, posibilitó obras no importándose con sus costes finales pues lo importante era el edificio como representación gubernamental. Ese mismo carácter de acción estaba en el proyecto para la capital de Goiania y entre los políticos sobresalían las actuaciones de Pedro Ludovico Teixeira y los hermanos Coimbra. Getúlio Vargas nombró al médico Pedro Ludovico interventor para el Estado de Goiás. Ese fue el momento inicial de su carrera política, caracterizado por el combate al dominio de la oligarquía dominante. Ludovico Teixeira usó el saber médico como argumento, la salud pública fue el medio para alcanzar el dominio político. Aprovechó la intención del gobierno para las regiones Sur y Sudoeste del país, y retomó la vieja idea de cambiar la capital del Estado de Goiás. Vargas colaboró con el interventor Ludovico Teixeira en las ideas de planear y construir la nueva capital, que estaba prevista en sus intereses de gobernante.

A partir de ahí se lanzó contra los “vacíos” territoriales mediante una franca interacción de la red urbana existente a través de actos normativos, sobre todo pensando en la distribución espacial de la instalación productiva de la población. Se crearon nuevas ciudades que generaban la profusión de espacios implementados o en el ámbito federal o por el Estado y los municipios. Para Vargas (Lopes, 1993:25), “(...) cada nova instalação territorial (colônia agrícola, fábrica, cidade), implantada num lugar, deveria assumir um caráter exemplar para o conjunto dos demais lugares do país”⁶³.

La unión de Vargas y Ludovico Teixeira para viabilizar la creación de Goiania fue tal vez uno de los primeros pasos en la real conciencia del significado de esa expansión hacia el Oeste, tan necesaria para la ocupación del país. El movimiento nombrado “Marcha para el Oeste” se lanzó oficialmente como una directriz de gobierno durante los festejos de inauguración de la ciudad de Goiania en 1940. Era una combinación objetiva de políticas de varios ministerios, en el sentido de planear la dirección de los flujos migratorios para lugares nuevos, áreas disponibles del Centro-Oeste y de la frontera amazónica, o de proximidad con las ciudades existentes, como veremos en el capítulo siguiente. La “marcha al Oeste” representaba para Vargas (Vargas, 1942, en Lopes, A. 1993:26) el “reatamento da campanha dos construtores da

⁶³ Traducción de la autora: “cada nueva instalación territorial (colonia agrícola, industria, ciudad) implantada debería asumir un carácter ejemplar para el conjunto de los demás lugares del país”. (Lopes, 1993:25).

nacionalidade, dos bandeirantes e dos sertanistas, com a integração de modernos processos de cultura”.⁶⁴

La política de interiorización estaba aliada a la industrialización naciente y era el tema central, dejando la cuestión urbana en un segundo plano. Es probable que por eso hubiese la firme atención dada a la elección del lugar con la exigencia de proximidad a la red férrea, lo que garantizaría el vínculo con el resto del país pues el territorio debería desarrollarse en todas las direcciones. El cambio de la capital de Goiás era una experiencia que valía la pena pues permitiría reflexionar sobre la futura capital federal que un día llegaría: “Sob muitos aspectos, Goiânia é a prefiguração de Brasília, e com certeza Lucio Costa inspirou-se nela, consciente ou inconsciente, quando germinou em seu espírito a idéia-chave que iria materializar-se na Capital Federal”.⁶⁵ (Bruand, 1991:352).

En la reestructuración territorial del primer gobierno de Vargas no hubo tiempo para ninguna realización con respeto a la transferencia de la capital federal para el centro geográfico del país. Vargas, poco antes de su muerte había pedido la demarcación del cuadrilátero del sitio donde se instalaría Brasilia,⁶⁶ intención que también enfatizó en el discurso proferido el 7 de agosto de 1940 (Vargas, 1942 en Lopes, A. 1993:136): “localizar no centro geográfico do país poderosas forças capazes de irradiar e garantir a nossa expansão futura. Do alto dos nossos chapadões⁶⁷ infindáveis, onde estarão amanhã os grandes celeiros do país, deverá descer a onda civilizadora para as planícies do Oeste e do Nordeste”.⁶⁸ A partir de la década de 1930, el gobierno de Vargas expandió las funciones del Estado brasileño, con la creación de gran número de actos legislativos relativos al interés territorial y a la movilización de recursos disponibles en el medio ecológico. Es entonces, en 1934, surgen el *Código de Floresta* y el *Código de Aguas* y en 1938, la legislación sobre extracción de piedras preciosas y sobre la concesión de tierras, vías de comunicación, y el comercio y la industria en zonas de fronteras. La reforma administrativa también creó órganos que se

⁶⁴ Traducción de la autora: “retomar la campaña de los constructores de la nacionalidad, de los bandeirantes y de los *sertanistas*, con la integración de modernos procesos de cultura.” (Vargas 1942:285, en Lopes, A.).

⁶⁵ Traducción de la autora: “Bajo muchos aspectos, Goiania es la prefiguración de Brasilia, y por supuesto Lúcio Costa se inspiró en ella, consciente o inconscientemente, cuando germinó en su espíritu la idea clave que iría a materializarse en la Capital Federal.” (Bruand, 1991:352).

⁶⁶ En la década de 40, Juscelino Kubtschek transformó la transferencia de la capital en prioridad del gobierno. En el proyecto enfatizó dos ventajas: promocionar el progreso de la región central y descongestionar la costa.

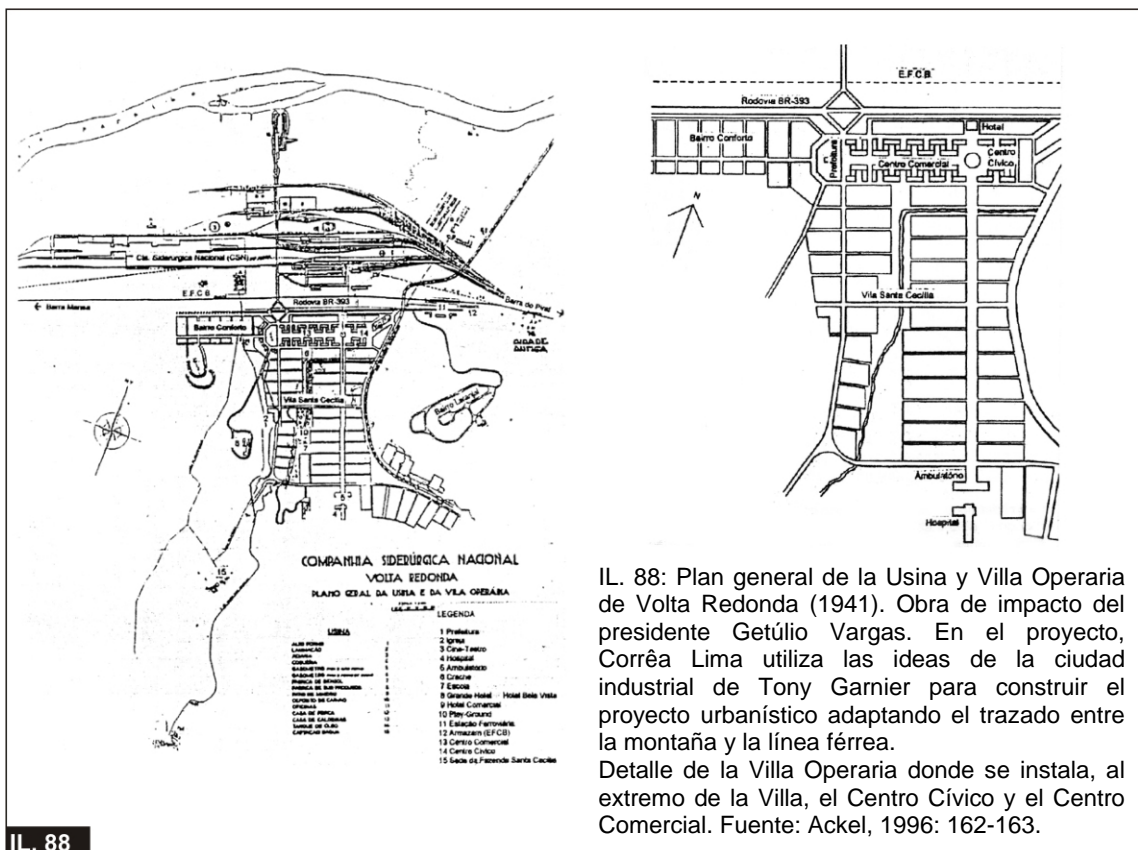
⁶⁷ Explanada en lo alto del monte de una sierra. Planicie de vegetación rasa sin árboles. (*Diccionario Aurelio*, 1986).

⁶⁸ Traducción de la autora: “localizar en el centro geográfico del país poderosas fuerzas capaces de irradiar y garantizar la expansión futura. Desde lo alto de nuestras mesetas sin fin, donde estarán mañana los grandes graneros del país, deberá bajar la onda civilizadora para la planicie del Oeste y del Nordeste”.

ocuparían de las cuestiones ligadas a la tierra, población, política demográfica, migración, colonización e industrialización. Toda esa programación territorial estimuló la creación de instituciones, órganos y actos normativos.

Las medidas económicas tenían características nacionalistas, como la creación de la *Companhia Siderúrgica Nacional*, que derivó en la creación y construcción de la ciudad de Volta Redonda. Vargas más tarde, siguiendo el ideario de renovación, anunció la construcción de esa ciudad como ejemplar de proyecto industrial. En la década de 40 se creó la *Companhia Vale do Rio Doce* y también el *Conselho Nacional do Petróleo*, con el objetivo de disminuir la dependencia brasileña del combustible, controlando la refinación y la distribución.

El plan urbanístico de la ciudad Volta Redonda, de 1941, de la *Companhia Siderurgia Nacional de Volta Redonda* (IL. 88), concebido por Corrêa Lima, según la inspiración de la *Cité Industrielle* de Tony Garnier, creó una atmósfera coadyuvante sublimando y distinguiendo valores de forma a actuar sobre la conciencia nacional. Exposiciones de la arquitectura brasileña fueron organizadas por el *DIP –Departamento de Imprensa y Propaganda*, órgano de censura del *Estado Novo*, y también eran divulgadas en la revista *Brasil Novo*, reforzando el *marketing* del gobierno Vargas.



IL. 88: Plan general de la Usina y Villa Operaria de Volta Redonda (1941). Obra de impacto del presidente Getúlio Vargas. En el proyecto, Corrêa Lima utiliza las ideas de la ciudad industrial de Tony Garnier para construir el proyecto urbanístico adaptando el trazado entre la montaña y la línea férrea.

Detalle de la Villa Operaria donde se instala, al extremo de la Villa, el Centro Cívico y el Centro Comercial. Fuente: Ackel, 1996: 162-163.

La era de Getúlio Vargas representa de forma ejemplar todas las cuestiones que le fueron contemporáneas y entrelaza sorprendentemente tres niveles de historia comprendidos entre los órdenes mundiales, nacionales, locales. En un primer plano, destaca la emergencia de los regímenes totalitarios: Salazar, Mussolini, Hitler, Stalin, Perón y Vargas, con matices diferentes, representan el poder centralizador capaz de grandes hazañas, aunque funestas y trágicas. En el plano nacional, la *Marcha para o Oeste* prosiguió el principio colonizador de la América Portuguesa, expandiendo sus fronteras allende de la línea de Tordesillas. Abrir caminos y sembrar ciudades, derribar florestas y transformarlas en ricos y productivos campos cosidos por vías de tren, cuyas estaciones abandonadas son hoy sus viejos señales. En otra escala, en un yermo y desolado *Cerrado*, especie extraña de sabana, trazos de vías de comunicación, absurdamente semejantes a Versalles, son los lechos para los carros tirados por bueyes que, cargados de materiales de construcción, cantan un triste lamento, bajo el sol inclemente de la meseta central.

● HACIA LA NUEVA CAPITAL DE GOIÁS

Muchos fueron los ritmos que marcaron el camino hacia al interior de Goiás. Los pies descalzo de los *bandeirantes* en la búsqueda del oro o en la captura del brazo esclavo de los indígenas dejaron sus huellas en tierras rojas al margen de ciudades y caminos abiertos con machete.

Los yacimientos de oro de aluvión imprimían más velocidad a la marcha bajo el suelo Goiano: las mulas transportaban sal, tejidos y lujo de la corte. La vida urbana se consolidó a ejemplo de los acontecimientos en Minas Gerais. No obstante, el oro escaso obligó a la gente de la tierra a otra actividad que les garantizase la vida y el sustento.

El siglo XIX, que tanto había llevado el mundo occidental a Brasil, parece haber pasado de largo por las tierras goianas, aunque algunos historiadores insistan en negar la tesis de la decadencia posterior al ciclo de la minería. La creación de ganado retardaba una verdadera vida urbana. La casa rural con sus muchos anexos, casa de harina, cobertizos, molinos, prolongaba la autonomía de ese sistema de producción y vida. (Vaz de Oliveira, 2004: 153).

Fue con la llegada de la década de 1930 cuando las pocas ciudades goianas se deparan con la velocidad llevada por el tren y por la construcción de la nueva capital, aunque conviviesen con los carros de tracción animal y, posiblemente, desconociesen la aventura del pescante de un *Ford T*.

El medico Pedro Ludovico Teixeira con terno de lino blanco y acompañado de su mujer, Dna Gercina, elegante en su vestido bordado, caminan al lado del achaparrado Getúlio Vargas. Desenvueltos, en el medio de la polvareda y del sol, y acompañados de una masa humana, visitan las obras en 1940 de la Escuela Técnica, dedicada a la enseñanza de los topógrafos, agrimensores, proyectistas – gente de savia científica que tendría de transformar definitivamente el paisaje del *Planalto Central de Goiás*. Goiás la antigua capital, ya se transformaba en *Goiás Velha* en la memoria de la gente moderna.

CORA CORALINA, QUEM É VOCÊ?⁶⁹

Sou uma mulher como outra qualquer.
Venho do século passado
e trago comigo todas as idades.

Nasci numa rebaixa de serra
entre serras e morros.
“longe de todos os lugares”.
Numa cidade de onde levaram
o ouro e deixaram as pedras.

Junto a estas decorreram
a minha infância e adolescência.

Aos meus anseios respondiam
as escarpas agrestes.
E eu fechada dentro
da imensa serrania
que se azulava na distância
longínqua.

Numa ânsia de vida eu abria
o vôo nas asas impossíveis
do sonho.

Venho do século passado.
Pertencço a uma geração
ponte, entre a libertação
dos escravos e o trabalhador livre.
Entre a monarquia
caída e a república
que se instalava.

Todo o ranço do passado era
presente.
A brutalidade, a incompreensão, a ignorância, o carrancismo.
Os castigos corporais.
Nas casas, nas escolas.
Nos quartéis e nas roças.
A criança não tinha vez,
os adultos eram sádicos
aplicavam castigos humilhantes. [...]

⁶⁹ Cora Coralina, *Meu livro de Cordel*, 1987:73. El poema destacado fue escrito por la más reconocida poetisa de la ciudad de Goiás. Sus poemas son registros de su larga y proficua vida, dividida entre el lápiz de la poesía y las vasijas y ollas de repostera. Sus primeros libros fueron publicados cuando ya se encontraba en la tercera edad y fueron reconocidos nacionalmente, contando con las buenas visitas a *Vila Boa de Goiás* de poetas como Carlos Drummond de Andrade y de novelistas como Jorge Amado. El espacio en esa tesis dedicado a los versos de Cora Coralina cumple el propósito de registrar el aislamiento de Goiás, el rudo cotidiano de su soporífero pasaje del siglo XIX hacia el XX.